



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 18/4/82 No. 101 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Mariátegui y Túpac Amaru y la revolución
Baudelaire: el vino de los traperos
El "affaire" Stavisky



Nosotros, el pueblo de Vallejo

Entrevista exclusiva

Poniéndole el cascabel a Ulloa



Una vez terminado su manuscrito, Lawrence dejó a su editor o a sus colaboradores el cuidado de podar todo aquello que el espíritu público no pudiera soportar: no es el primer novelista de su país que ignora la necesidad de contar con la estupidez humana. Pero los dolores físicos, el llamado repetido de la mente, debieron intensificar su voluntad de escribir y de publicar, antes de morir, su libro.

Tenemos, desde luego, en el Renacimiento sobre todo, la técnica física del erotismo. Después, en los albores del siglo XVIII, la técnica psicológica: los hombres de raza blanca descubren que, para ellos mismos una idea puede ser tal vez más excitante que un instrumento y hasta que la belleza de un cuerpo. Después viene la individualización del erotismo: el libro perfecto del fin del siglo XIX, bajo este aspecto, pudo ser un suplemento al *Rojo y negro*, en el que Stendahl nos dijera cómo Julián cohabitaba con Mme. de Rénal y Matilde, y la diferencia de placeres que los tres experimentaban.

Lawrence y el erotismo

Andre Malraux

Cada una de estas frases intensifica el erotismo, le da una mayor importancia en la vida de los hombres. Se acerca cada vez más al individuo. Era el diablo y se vuelve hombre; lo vamos a ver adelantarse al hombre y convertirse en su razón de ser. Ahí reside el interés esencial de este libro, y también su interés histórico: el erotismo deja de ser aquí la "expresión" del individuo. Se convierte en un estado de alma, un estado de vida, como el opio para los chinos de las últimas dinastías: es el individuo, ahora, el que no es más que un medio.

Hay en Francia un individualismo psicológico y un individualismo ético, casi siempre confundidos. El primero atribuye sus valores a la "diferencia"; al carácter único de cada cual;

el segundo a un derecho absoluto de obrar reclamado por el individuo. (Rousseau-Gide, de un lado; Nietzsche-Balzac del otro). Lawrence ignora el primero y en cuanto al segundo, lo importante para él no era defender su libertad, sino saber lo que podía hacerse de ella.

A sus ojos, no es por la conciencia de lo que tiene de particular que el individuo se eleva; es por la conciencia más fuerte de lo que tiene de común con tantos otros: el sexo. La crítica inglesa vio, sobre todo en eso, un paganismo: algunos afeminados enfadosamente exfordianos le dieron el derecho para ello. Y no existe, sin embargo, un libro menos hedonista. No se trata en él de rehuir el pecado y sí de integrar el erotismo a la vida sin que él pierda la fuerza que le debe

al pecado; de darle todo aquello que antes se le dio al amor: de hacer de él el medio de nuestra propia revelación. Lawrence no quiere ser ni felix, ni grande: quiere únicamente "ser". Y es más importante para él ser hombre que individuo. El gusto de la diferencia es, entonces reemplazado por el de una intensidad determinada: se trata de ser hombre... lo más posible. Es decir, hacer de nuestra conciencia erótica, en lo que ella tiene de más viril, el sistema de referencias de nuestra vida.

¿En qué se convierte, entonces, la mujer?

La conciencia que el hombre le da es siempre la clave del misterio que reina en el amor. Para el hindú, la mujer puede ser el instrumento de un contacto con el infinito, "pero como un pai-

saje"; medio irresponsable, ataca en cada uno de nosotros los rastros del hindú que encuentra, y su primer enemigo es el eterno femenino. Jamás el cristiano vio en la mujer un ser totalmente humano.

La sexualidad femenina se le escapa, pues la experiencia sexual es intrasmisible de un sexo al otro (siempre es el erotismo del otro sexo el misterioso). Irreductiblemente diferente a nosotros, ávida de una unidad en la cual ella se posee más de lo que es poseída, la mujer serva, por consiguiente, en *La serpiente emplumada*, el instrumento indispensable a la posesión del mundo. La eternidad restaurada está en su sexo y no en sus ojos, pero siempre es eternidad. Como único medio para el hombre de hacer su vida más profunda a través del erotismo, como único medio de escapar a la condición humana de los hombres de su tiempo, Lawrence desea poseer la mujer tanto por la carne como por el espíritu; la interroga por la boca de todos sus personajes y le consagra el libro que escribió cuando ya estaba fascinado por la muerte.



Todo indica que ya estamos en una escalada de guerra. La primera evidencia estuvo en el asalto a la cárcel de Ayacucho (¿por qué llamarlo CRAS?), inmediatamente respondida con el asesinato de tres heridos que se hallaban en el hospital. Quizá la explicable indignación ante la respuesta no les permitió entender a algunos que ella era parte de la guerra que Sendero había declarado.

Es posible explicar el recurso a la violencia contra un estado de cosas como el que vive el Perú. Pero, a más de uno, la explicación nos paraliza, en vez de ayudarnos. Ciertamente, en los personajes oficiales hay una renuencia a entender la situación que atravesamos. Sea por incapacidad o por astucia, existe en ellos una terca insistencia en negar la realidad y responsabilizar por lo que pasa en Ayacucho a la "presencia extranjera" o al velasquismo. En realidad, el fenómeno es nuestro y no podría ser entendido sin esa peruana desesperación por la miseria, que casi por azar ha revestido su explosividad de un maoísmo alucinado.

El fenómeno está localizado en cierta área del país, por ahora. Pero es extensible, debido a que la prostración económica y la frustración política no encuentran sus límites en la circunscripción de Ayacucho. A través de un amplio terreno abonado, el fenómeno se extenderá bajo la conducción de Sendero o la de otras agrupaciones políticas.

Crecerá como crecerá también su negación represiva. Y la violencia del enfrentamiento ocultará a momentos su

Sendero: un personaje incómodo

Luis Pásara

Acaso confiamos en que la experiencia de 1965 había sido suficiente. El hecho es que, debido a esa razón o a cualquier otra, Sendero no estuvo previsto. Si es previsible ahora lo que se nos viene. Lo hemos visto en otros lados: cuando se desata la "violencia revolucionaria", los costos del debelarla hacen que, finalmente, la guerra la pierdan todos.

naturaleza política. Dicen que, para derrotar al enemigo, considerarlo enemigo personal resulta en la guerra tan necesario como inevitable. Así lo entienden ya los policías que, por ejemplo, en la cárcel de Chorrillos amenazan a quienes están detenidas como terroristas: porque esa acusación implica la posibilidad de dispararles primero a ellos, se consideran sus enemigos. Y los derechos humanos de las presas deben parecerles a esos guardias una invocación sin sentido; tan sin sentido como deben ser los derechos humanos de algunos "delatores", a juicio de quienes, en nombre de la revolución, los han ajusticiado recientemente en Ayacucho.

Esta dinámica fatal hará que el manejo de la antipresión escape, cada vez más, de las manos civiles. Y acerca de este punto, es necesario reconocer la acertada intuición que hay detrás de la negativa del presidente Belaúnde a que intervengan las fuerzas armadas contra la guerrilla. El trata de evitar —aca-

so inútilmente— la guerra total.

Es difícil predecir si llegaremos o no a la guerra total. Respecto al futuro sólo tenemos unos cuantos datos pertinentes. Uno de ellos es la tendencia de Sendero a escalar su lucha. Desde el 1 de marzo —con la acción que liberara a los presos en la cárcel— las acciones de la guerrilla han pasado a otra fase, en la cual resulta posible, por ejemplo, matar a sangre fría a quienes son acusados de colaborar con los *sinchis*. Seguramente, nos esperan sorpresas mayores en las próximas semanas.

El segundo dato que tenemos a la vista es la inoperancia de la izquierda legal. Hecho sin el cual no habría escalamiento posible de la guerrilla. Es decir, Sendero se alimenta del fracaso evidente de la izquierda parlamentaria. Fracaso en constituirse como unidad opositora. Fracaso en diseñar una alternativa política concreta y en trazar una estrategia hacia el poder. Fracaso en comunicarse eficaz-

mente con las reales mayorías del país, para expresarlas.

Es probable que, pronto, ese fracaso provea de nuevos militantes a Sendero. O, lo que es lo mismo, que muchos de los partidos de izquierda que hoy están en la oposición legal vean desgajarse de ellos ramas o fracciones militaristas que crean haber sido iluminadas por el ejemplo de los *senderistas*. Por una vía u otra, la izquierda legal perderá aún más capacidad para ofrecer una vía competitiva con la de la oposición armada.

Por último, hay un tercer dato, esencial para prever los lamentables rasgos del desenlace: las fuerzas armadas peruanas no son efectivamente confrontables por una subversión como la que está en marcha. Como no lo fueron los ejércitos profesionales de Argentina, Uruguay y Brasil. La lucha armada resultó exitosa sólo en aquellos países —como Cuba y Nicaragua— donde ella expresó una vasta respuesta social contra una opre-

sión totalmente ilegítima y corrupta.

La combinación de estos tres datos es lo que sustenta el pesimismo de quienes analizan la escena peruana. El hecho guerrillero, difícil de extirpar, tiende a convertirse en eje determinante de la política peruana; a través de él se redefinirá el contenido de lo posible, pese a que no tiene ninguna viabilidad para llegar al poder. Y el examen sereno del cuadro sugiere que sólo aferrándose a la cita famosa de la violencia como partera de la historia es posible sostener que ese cambio será para mejor.

Pero, en todo caso, entrever lo que nos aguarda no parece habilitarnos para impedirlo. De allí la incómoda sensación de estar situados en un tobogán cuyo punto terminal no logramos dibujar pero tememos.

En esta pendiente resultará difícil reservarse un espacio intermedio, a salvo del fuego cruzado y en nombre de una lucidez que, al no encontrar salida, poco a poco se nos antojará inútil. Habrá cada vez menos lugar para aquellos a quienes nos repugna la muerte, cual sea el lado que dispare las balas. Se encontrará una creciente dificultad para señalar responsables, o hallar cuál fue el error inicial; algo todavía peor: en determinado momento cuestionaremos la inutilidad del intentario. Y será cada vez mayor la dificultad para ejercer este oficio de cronista en una guerra de la que todos —absolutamente todos— saldremos perdiendo.

Como nunca, esta vez deseo estar totalmente equivocado.

Para casi todo el mundo, en las últimas décadas, Inglaterra es la imagen de los floridos hippies, pacíficos y alegres enemigos del orden burgués. La música celeste de los Beatles y de los Rolling Stones. El reino de la tolerancia y el amor libre, creciendo entre las casas de ladrillos, los pubs, las chimeneas, los omnibuses de dos pisos color rojo bandera y las antiguas catedrales góticas cubiertas por el musgo.

Y es la imagen también —todo en civilizada convivencia— de sobrios caballeros (Roger Moore, El Santo, o Steed el de *Los Vengadores*, por ejemplo) puntuales, como ingleses, entre el juego de cricket, las carreras de galgos, la ciudad de Westminster y el Banco de Inglaterra. Y los valles de esmeralda donde moran campesinos, más prósperos y sanos que manzanas maduras, con sus colmadas pintas de cerveza amarga, lejos ya del bloqueo de Cuba, los crímenes de El Salvador, las amenazas contra Nicaragua, la ocupación de Afganistán.

Y es la reina, el príncipe, el principito, la princesita, los buenos chocolates, los tejidos de tweed, los soldados de plomo, las series de la BBC, los filmes de terror, Mary Poppins, Sir Laurence Olivier, el acento británico y el gin con gin. Todo aquello como cosa de otro mundo, allá lejos, en el frío Mar del Norte. Más allá de nuestro bien o nuestro mal.

LA VIEJA RAPOSA

Por eso, para lo que surgimos a la primera juventud entre la memoria del heroico pueblo de Londres bajo los bombardeos alemanes, la poesía de Dylan Thomas y los acordes fundadores de John, Ringo, Paul y George, fueron casi incomprensibles (y, tal vez, desagradables) estos versos del gran León Felipe:

*Inglaterra,
eres la vieja raposa avienta,
que tiene parada la Historia de Occidente hace más de tres siglos
y encadenado a Don Quijote.*

*¡Raposa!
¡Hija de raposos!
Italia es más noble que tú
y Alemania también.*

Y César Vallejo termina uno de sus poemas más conocidos con esta línea lapidaria: "Allá Luis Taboada, las putas, los ingleses, allá ellos, allá ellos, allá ellos".

Para esas generaciones, que no habían visto reconstruirse el mapa del planeta y los imperios después de la Segunda Guerra, rampaba aún vigente el colonialismo británico, los dientes afilados del león. Además, en los versos citados se hallaban la rabia y la protesta por la indiferencia con que, por esos años, el gobierno inglés —que no todo el pueblo— recibió la masacre de la república española. León Felipe recuerda, ya en el 47, una frase

De los hippies y el imperio

Antonio Cisneros

La amenaza de la Royal Navy a partir del conflicto de las Islas Malvinas ha puesto, después de tiempos, al colonialismo inglés sobre el tapete. Por otro lado, la izquierda hace malabares para aceptar la soberanía argentina sobre ese congelado territorio, sin aceptar la iniciativa (mañosa a todas luces) del dictador Galtieri, enemigo de los derechos humanos y del propio interés nacional. En esta nota, como quien abre otro tema, yo pretendía recordar algunas raíces y maneras del viejo imperio británico. En otras palabras, explicar por qué, en el fondo, no es tan sorprendente la reacción de la conservadora Thatcher, del parlamento y, en última instancia, del propio pueblo inglés. Pero el artículo me ha quedado cojo. Lo que sigue es apenas la introducción, que se ha mandado por su cuenta (y riesgo) sin dejar espacio para lo demás. Fui, en verdad, atrapado por la perplejidad, el afecto y el rechazo que me dejaron los años que viví en Inglaterra. Ojalá que el querido lector halle cierto provecho.

de Sir Winston Churchill: "Nosotros nos proponemos defender lo nuestro y el hombre ya no combate por un ideal"

CAMBIO DE PIEL

De algún modo, y amarrando su destino al destino de su antigua gran colonia, los Estados Unidos, ése habría de ser el nuevo signo del imperio que fue: sobrevivir. Salvo la escaramuza del canal de Suez (donde terminó con el rabo entre las piemas) y la ferocidad, intermitente, contra la justa rebelión de la Irlanda del Norte, Gran Bretaña ha sido en nuestros tiempos esa rara habilidad para librar, por cuenta propia, a sus viejas colonias del África, del Asia y, hace poco, de América Latina.

Al fin y al cabo, más valen los aliados independientes (y siempre tributarios en el Commonwealth) que un teórico imperio poblado de enemigos. Por otro lado, así cumplía con la Carta de las Naciones Unidas y, seamos claros, se ahorra una interminable guerra colonial que, casi en bancarrota, no sería capaz de sostener.

Los Estados Unidos, además, enseñaban que no era cuestión de hacer flamear una bandera por los siete mares, ni poseer vi-reyes, ni crear uniformes y plumajes y fanfarrias tropicales, para ser un imperio moderno. La tecnología, el capital, las transnacionales (y, en caso necesario, las fuerzas de invasión) son los nuevos y eficaces reglamentos del juego. Así, el Reino Unido se mantuvo como una gran potencia de segundo orden —a la sombra de USA— y con una aureola, mal que bien visible, de sobria dignidad.

Esos leones y unicornios (de su escudo) maltrechos, decadentes y burlones son familiares a mi generación. El liberalismo con que los propios ingleses ironizan todo los símbolos de la monarquía (incluido el rostro de la reina Isabel II en el fondo de una bacenica, que aún se vende en las Boutiques en torno a

Picadilly Circus). Los Beatles condecorados en Buckingham Palace y el "Dios Salve a la Reina" en ritmo de punk-rock. Nada que ver con la raposa de León Felipe.

Pero para ser un imperio en decadencia, valga la perogullada, hay que haber una vez sido un imperio. Y eso implica el profundo sentimiento del pasado, una tabla de valores (tal vez asolapada) de la antigua y grandiosa condición. Los imperios no se hacen de la noche a la mañana. Tampoco se deshacen así nomás.

¡VIENEN LOS HINDUES! (NO HARE KRISHNA)

En la segunda mitad de los años 60 (yo vivía en Londres por entonces) se había instalado, maravilloso y delirante, el reino de los hijos de las flores, la yerba, el hágase el amor y no la guerra. Esa vieja Inglaterra de Victoria,

los corsarios, los guerreros de la India y la flota del almirante Nelson sólo habitaban en los cines de mala muerte o en las grandes novelas de Salgari. El imperio había cambiado de piel y, entonces, lucía su belleza. Y yo, sin entender que así no son las cosas (y que las procesiones de la historia van por dentro), creí que Inglaterra había arribado en definitiva, de manera irreversible, al mundo de la locura y la felicidad. Pero no.

Por esos tiempos, también, en África Oriental, fueron expulsadas millares de familias de origen hindú y paquistaní por el gobierno de Kenia (y creo que también por el de Uganda). Eran, claro está, ciudadanos británicos, miembros del Commonwealth y, más todavía, depositados en el África, desde el siglo XIX, bajo el sistema de colonización de la propia corona de su Graciosa Majestad. En todo caso, eran una típica, y grave, consecuencia

del desmembramiento de los grandes dominios.

Así acudieron, en su desamparo, a la metrópoli, con sus pasaportes azules y sellados por el león y el unicornio en oro. La gran madre no los iba a abandonar (como ahora ha decidido no abandonar a los *helpers* de Las Malvinas).

Desde las primeras noticias, los diarios se indignaron por la acción poco civilizada de los oscuros gobernantes africanos. Pero, a los pocos días, algo más fuerte que la indignación ocupó las páginas cotidianas, las radios, la TV, las chácharas de barrio: los asiáticos (nombre que entonces les fue otorgado) pretendían vivir en Inglaterra. Y entonces pude ver las gigantescas manifestaciones (como aquéllas contra la guerra de Vietnam) en nombre de Britannia siempre blanca. Vi crecer la figura del parlamentario Enoch Powell, en medio del calor de los aplausos, bramando contra los inmigrantes. Que atentaban contra las costumbres tradicionales, que ocupaban las camas de los hospitales, que invadían las escuelas, que fomentaban la desocupación.

LOS HIJOS DE LAS FLORES TAMBIÉN SON DE LA FAMILIA

Ahí comprendí que no era un accidente de las viejas edades —en medio de ese Londres de los hippies— los carteles en las casas que alquilaban sólo para europeos. Y, también, comprendí que no era la tolerancia civilizada lo que hacía convivir a los hijos de las flores y del pop con los adustos señores de bufanda y las damas con sus gorras de lana. Sino, más bien, una cierta complicidad, indefinible, como algo que flota en el aire común que respiran los bisabuelos y los abuelos y los padres y los hijos. Y los trapos de colores y las sedas, los collares, los flautines de la India (Hare Krishna) dejaron de agitarse mientras los hombres y mujeres de la India real con sus niños pernocaban en el aeropuerto de Heathrow antes de ser, en su gran mayoría, expulsados del anglo paraíso. Así fue.

Los alegres muchachos no eran, entonces, una nueva piel. Ellos, tan buenos para marchar contra la guerra de Vietnam, a favor de los mineros bolivianos y los derechos humanos en España, eran incapaces de organizar alguna gran protesta —o algo más— contra el renacimiento del racismo y la soberbia colonial en sus propias narices.

En el fondo, un *establishment*, como el inglés, que no vio rodar cabezas bajo la guillotina y pasó, limpiamente, sin perder sus centros y coronas, al capitalismo burgués, que ordenó caballeros a los Beatles y convirtió la rebeldía pop en una vasta industria, podía mantenerse a flote, concediendo todas las licencias. Por eso creo (a diferencia de algunos amigos) que yo perdí algo de la ilusión libertaria de los años 60 hace tiempo, antes aún que los propios 60 terminasen.



—¿Frente al riesgo de golpe militar, Ud., como presidente del Consejo de Ministros, ha adoptado las medidas que correspondían para conjurarlo?

Ulloa.— Yo creo que la mejor defensa del régimen democrático es el pueblo mismo, es el país entero, no es solamente el Gobierno. Creo que el gobierno está cumpliendo con su deber dentro de las limitaciones de las circunstancias que vivimos. Creo —de otro lado— que todos hemos aprendido, durante los últimos doce años, a desarrollar un concepto de relación con las otras instituciones, con las Fuerzas Armadas. En ese sentido, hoy día hay una integración mucho más efectiva de todas las instituciones del país que la que existía en 1967-68. Por otro lado, la actitud de la Fuerza Armada es una actitud leal, es una actitud eficiente y de plena participación y plena colaboración con el Gobierno, de manera que yo no creo...

—Pero así era también, Dr. Ulloa, la situación que supuestamente existía hasta el 3 de octubre de 1968...

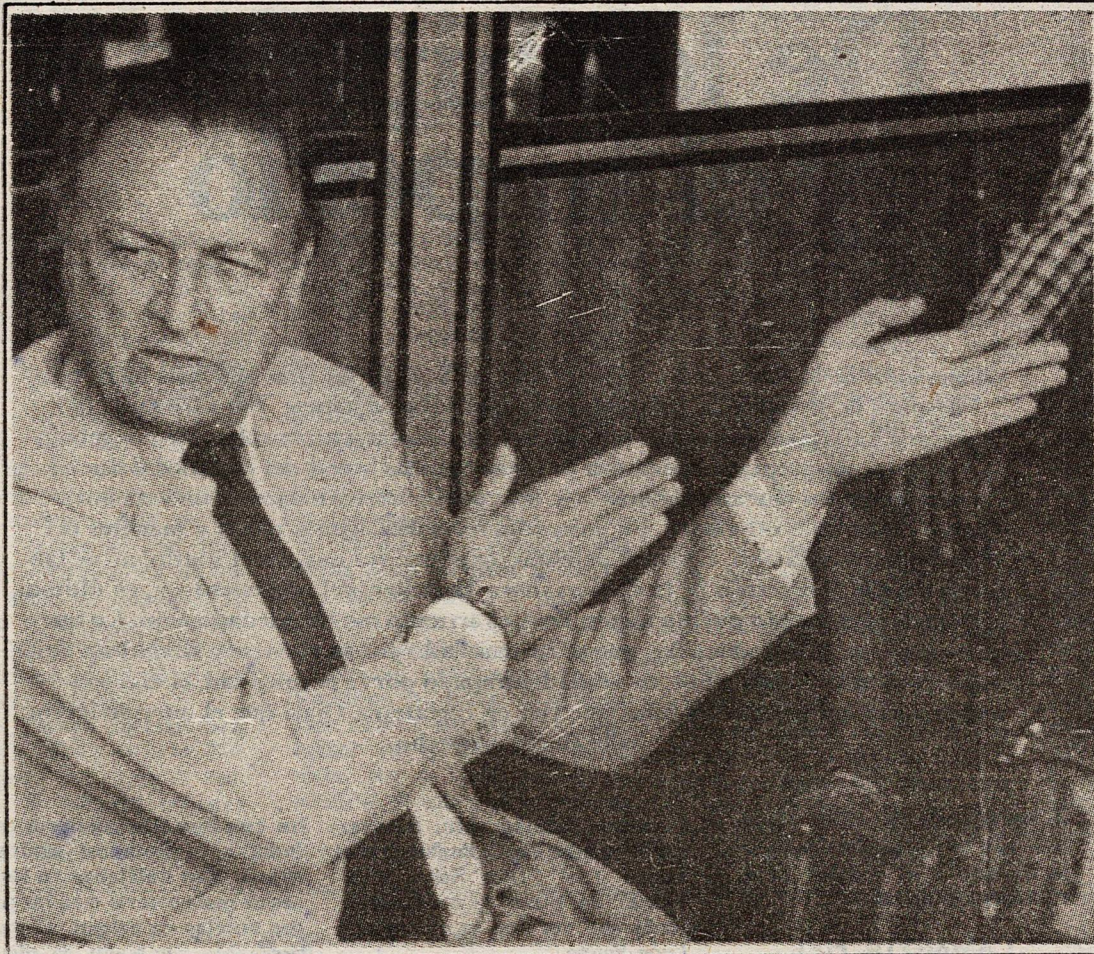
Ulloa.— Yo diría que quizás no. Ciertamente, en mi caso y recuerdo (y lo he recordado mucho en el exilio) que uno de los errores que cometí fue que cuando el Congreso nos dio facultades extraordinarias para enfrentar la crisis, dimos más de 200 decretos legislativos que en muchas formas cambiaron la forma del país (la prueba es que el Gobierno, no necesariamente amigo, que sucedió a Constitucional, casi no modificó la legislación que se dio entonces), pues en ese proceso legislativo, yo recuerdo que por falta de sensibilidad, o por falta de tiempo, no hubo un diálogo con la Fuerza Armada para transmitirle la importancia del proceso que estábamos desarrollando...

—¿Y ahora, hay ese diálogo intenso?

Ulloa.— Sí, ahora lo hay.

—¿Y Ud. cree, Dr. Ulloa, que el general Cisneros ya ha hecho un "acto de contrición" y ha confirmado un "propósito de enmienda" respecto de su conducta durante todo el proceso de la dictadura militar?

Ulloa.— Ese criterio suyo respecto del general Cisneros, tendríamos que aplicárselo a toda la Fuerza Armada, pues la Fuerza Armada ha participado institucionalmente, y sabemos que la institución funciona con unos criterios de disciplina y de autoridad; y en el caso del general Cisneros, su participación política es después del año 1975; y creo que el general Cisneros, como muchas de las personas que están involucradas en el proceso de transición, fue uno de los responsables de la transición hacia el gobierno democrático. De manera, que el general Cisneros no necesita un acto de contrición. El —como muchos otros— fue un factor decisivo para que se produjera la transición.



Manuel Ulloa, premier y ministro de Economía.

Poniéndole el cascabel a Ulloa

Ricardo Letts

Manuel Ulloa, el presidente del Consejo de Ministros, ¿está, como creen algunos: desmoralizado y a punto de rendirse; o como afirma De Gregori, "más solo que nunca" y "a punto de ser arrojado por la borda como apestado por los propios populistas", etc.? El *Caballo Rojo* obtuvo una entrevista exclusiva con el hombre de las Bahamas y le preguntó por este archipiélago y cincuenta otros asuntos concretos. El diálogo por momentos se encrepó pero ha podido ser recogido en su integridad. Trataremos de presentarlo, tal cual, en dos números sucesivos. Aquí va la primera parte, de calentamiento.

—¿Ud. cree, Dr. Ulloa, que cuando Morales le da el golpe a Velasco el 75, lo hace con la intención de hacer una transferencia electoral? ¿O más bien adopta esta posición después, frente a los embates de las luchas populares que lo fuerzan a hacer una apertura de este tipo?

Ulloa.— Mire, yo conozco al general Morales desde muchacho, somos compañeros de colegio, y pienso que sí, que el general Morales tiene características que me sugieren —no habiendo estado aquí y no habiendo participado directamente en esta etapa por haber estado en el extranjero— que probablemente estuvo inclinado desde el principio en buscar una salida democrática, y buscar una salida con la participación de los partidos y todo esto.

—¿Y Ud. confía en que esa era también la posición de Cisneros en ese entonces y que por tanto esa es una buena razón para confiar ahora en él también?

Ulloa.— Yo pienso que el general Cisneros, como el general Morales, como muchos otros, se dieron cuenta que la Fuerza Armada no podía permanecer más en el Gobierno, que había un sentimiento nacional que reclamaba el cambio, y conscientes de su responsabilidad hicieron todo lo necesario para que este cambio se produjera.

—¿Y si dentro de unos meses algunos de entre ellos pensara que está escuchando de nuevo ese "sentimiento nacional que le reclama el cambio"... pero Ud. dijo al comienzo Dr. Ulloa que son los pueblos los

que deben garantizar contra los golpes militares, pero cuando el golpe de Odría el 48, o el de la Junta del 62, o luego Velasco el 68 y Morales el 75, el pueblo o no pudo, o no logró, o no tuvo cómo impedir estos golpes, ni movilizarse para conjurarlos antes de que se produjeran, no será...

Ulloa.— Eso no me convence como argumento para negar la convicción de que un pueblo, bien educado en la convicción de la libertad y la democracia, que tenga participación y que se sienta identificado con sus gobernantes, sea, tarde o temprano, la mejor defensa que hay contra los golpes de Estado...

—Magnífico, Dr. Ulloa, pero eso tiene validez sólo si el pueblo siente, y es consciente, de que tiene razones para salir en

defensa del sistema, aunque no necesariamente del gobierno, de las posibilidades de juego democrático constitucional; pero nuestro pueblo, hoy en día, ¿Ud. cree que tiene razones para tener este sentimiento y esta conciencia?

Ulloa.— Yo creo que el pueblo en general está profundamente identificado con el sistema y creo que sería una aventura muy riesgosa tratar de torcer esa voluntad y esa convicción que tiene el pueblo después de la experiencia de los doce años de gobierno militar.

—¿Quiénes empujan a un golpe militar? ¿Cuáles son los factores que presionan (estarían presionando, presionarían) para que éste se produzca?

Ulloa.— Yo creo que dos factores son fundamentales en esto. Uno es la falta de representatividad del gobierno y otro es la falta de libertad. Un gobierno que no tiene representatividad y que niega la libertad crea las condiciones para que se produzca el golpe. Ahora, dentro de un régimen democrático ¿qué cosa puede empujar a un golpe?: puede empujar la ambición personal; pueden empujar los intereses creados, que se ven desplazados, habiendo estado acostumbrados al privilegio, habiendo sido los preferidos, y que de repente se encuentran frente a un gobierno que ve por el interés de todos los peruanos y no de un sector determinado. También pueden ser factores interesados en el golpe los elementos sectarios, la gente que responde a consignas extranjeras, la gente que considera que la consolidación democrática en el Perú puede ser perjudicial al desarrollo de sus estrategias políticas...

—Entre todos estos sectores mencionados, no cree Ud., Dr. Ulloa, que los que revisten mayor peligrosidad en las actuales circunstancias son los empresarios que se han visto golpeados por la crisis y por algunas de las medidas políticas y económicas del gobierno?

Ulloa.— Yo diría que ni los empresarios, ni los trabajadores, pues están siendo correctamente atendidos en sus demandas, lo que no ocurrió en los últimos doce años. Yo pienso que el mayor riesgo puede venir del sectarismo de izquierda o de derecha, y me refiero a los intereses creados, de un lado o del otro.

—¿Y qué hay de los militares con espíritu de cuerpo y de solidaridad entre camaradas de armas y que resuelven encubrirse unos a otros, y especialmente a aquellos que pueden haber sido culpables de haber delinquido en la etapa de la dictadura militar?

Ulloa.— Yo no creo que esos militares tengan capacidad o influencia para neutralizar el nuevo espíritu que uno percibe en la Fuerza Armada. No creo que tengan ninguna capacidad de respuesta los llamados de los intereses creados, o de los vicios ocultos, que se puedan haber producido durante el régimen militar, para conducir hoy día a la Fuerza Armada

hasta tratar de aventurarse contra el régimen constitucional.

—¿Y en la alternativa —que Ud. está más o menos negando como posibilidad cercana— de que se produjera finalmente un golpe militar que violentase el régimen de democracia constitucional establecido, qué debería hacer el pueblo?

Ulloa.— Bueno, me parece que la Constitución de 1979 consagra el principio de la insurrección.

—Dr. Ulloa, cuando José María de la Jara era ministro del Interior, el Dr. Bedoya sostuvo públicamente que debía o terminar el terrorismo o salir el ministro del Interior porque uno de los dos sobraba. A la luz del desarrollo posterior de los acontecimientos, ¿qué juicio le merecen a Ud. estas posiciones políticas del Dr. Luis Bedoya Reyes?

Ulloa.— Tengo que confesar que no recuerdo la cita del Dr. Bedoya y prefiero, por tanto, no opinar sobre estas declaraciones suyas. Yo no recuerdo este planteamiento. Sé que el Dr. Bedoya tiene aprecio y respeto por el Dr. De la Jara. Me parece que en todo caso éste es un planteamiento demasiado simplista y el Dr. Bedoya es demasiado inteligente para no saber que la incitación a la subversión no es una cosa que se corrige de un día para otro.

—El Dr. De la Jara se retiró del cargo diciendo que "le repugnaba a su conciencia democrática" el acontecimiento ocurrido en Cusco con el estudiante aprista Miguel Ayerbe. Aunque él no quiso ser más explícito, se refería, evidentemente, a la muerte por torturas, a manos de la Guardia Civil, de esta inocente víctima. Ahora, este hecho ocurrió hace varios meses, ¿qué ha hecho el gobierno para asegurar que se investigue y se sancione de acuerdo a ley a los culpables de este hecho que repugnó a José María de la Jara y se convirtió en la gota que derramó el balde de resistencia espiritual del entonces ministro del Interior?

Ulloa.— Yo no recuerdo —y he sido testigo presencial— que en las discusiones en torno a la renuncia del Dr. De la Jara él haya dicho que han habido actos de tortura los que motivaron su renuncia.

—¿Qué fue entonces, Dr. Ulloa lo que repugnó a la conciencia democrática de José María de la Jara y lo llevó a renunciar al ministerio?

Ulloa.— El Dr. De la Jara quedó profundamente afectado por el hecho de que hubieran habido muertes. Él simplemente consideraba que debía haber un relevo, debía haber un cambio y que quizás otra persona podía hacer el manejo de la situación en forma más eficiente.

—Y en concreto, del caso de la muerte del estudiante aprista Miguel Ayerbe, por torturas, en manos de la Guardia Civil del Cusco, ¿qué piensa Ud., Dr. Ulloa?

Ulloa.— Yo no pienso, sino que hago recuerdo de la información que se dio en el momento. Yo no era ministro del Interior de manera que no estoy al tanto de los detalles.

—Pero a Ud., como presidente del Consejo de Ministros no le preocupa que haya un caso Fonkén, un caso Alcántara, Urbay y Wensjoe. Y que todos estén sin resolverse. Y que se trate en todos de situaciones bastante claras en las que ha intervenido el aparato policial en forma delictiva y que han terminado casi todas con asesinatos?

Ulloa.— A mí me preocupa mucho todo lo que sea muerte, todo lo que sea pérdida de los derechos humanos. Pero me preocupa que siempre nos olvidamos de las torturas del otro lado; de la gente a la que se le corta la lengua, o se le sacan los ojos, o se les mata delante de su familia. De eso no hablamos. Hay que hablar de todos. Hay que hablar de los guardias caídos en servicio. Hay que hablar de los muertos o los asesinados a sangre fría. Deploro y censuro toda clase de delito, toda clase de asesinato, toda clase de salvajismo, realizado en cualquier ámbito, por quienquiera que sea. Porque se trata, con intencionalidad política, de definir como "delito político", lo que es vulgar asesinato, crueldad y tortura. Si la justicia se hace, se debe hacer para todos.

—Claro, pero el Gobierno tiene una política frente a quien ha matado a un policía, pero...

Ulloa.— El Gobierno tiene una misma política para todos...

—Pero no se ven los resultados...

Ulloa.— Los resultados... hay un Poder Judicial... hay un Ministerio Público. En cada caso la información les ha sido entregada por el Gobierno para que continúen las investigaciones y les apliquen la sanción a quienes resulten responsables... El gobierno no ha eludido en ningún caso su responsabilidad. El gobierno no se solidariza con ningún atropello.

—¿Tiene el gobierno una solución política, una salida política para el caso de la lucha armada que despliega Sendero Luminoso?

Ulloa.— ¿Una salida política?

—Le hago una antepregunta para ayudarlo a comprender. Ud. Dr. Ulloa, ¿qué cree que impulsa a actuar así a los combatientes de Sendero Luminoso? ¿Sed de sangre? ¿Son viciados? ¿Son enfermos mentales? ¿O tienen posiciones políticas?

Ulloa.— Yo creo que hay políticos profesionales que explotan la buena fe de mucha gente joven. Hay deformaciones. Hay infiltración. Hay un proceso de sectarismo que se viene desarrollando desde hace muchos años. Hay evidente desprecio por todo lo que es trabajo, por todo lo que es instituciones. Hay otra visión de la sociedad. Hay una visión anarquista que se cultiva y se fomenta. Todo lo que no se identifica

ca con ese punto de vista es "burgués", es "capitalista", es "antisocial". Yo creo que hay una conjunción de factores y no excluyo, porque esto ha sido escrito ya en abundancia (por los pensadores de los procesos revolucionarios, unos con éxito y otros sin él), no excluyo que dentro del cálculo de quienes dirigen esta acción, ésta busque desarrollarse dentro de aquellos medios donde las condiciones son más pobres, o donde puede haber mayor incertidumbre respecto al futuro, bien sea por la falta de empleo, o la falta de atención de salud, o una serie de condiciones que acaban por conducir a la juventud a participar en estas formas de lucha armada.

—¿Ud., en todo caso, les niega buenas intenciones?

Ulloa.— Yo les niego completamente buenas intenciones. Pero depende qué llama Ud. "buenas intenciones"... ¿buenas intenciones de convivencia democrática entre todos los peruanos?

—Intenciones de justicia, bienestar y paz entre todos los peruanos.

Ulloa.— Yo creo que sus intenciones son absolutamente totalitarias y desprovistas de generosidad y de espíritu de justicia.

—¿Ud. no tiene ningún planteamiento de solución política? ¿Para Ud., entonces, la solución no puede ser otra que reprimirlos a sangre y fuego hasta exterminarlos?

Ulloa.— Yo no he dicho que la solución sea reprimirlos, pero sí creo que el que destruye y se pone al margen de la ley se tiene que atener a las consecuencias. Igual creo que el gobierno —a través de su acción de gobierno— y la sociedad entera, tienen que estar permanentemente preocupados de la condición de vida de los peruanos, de la pobreza, de la miseria, de las injusticias que todavía desgraciadamente existen en gran escala en muchos sectores del país.

—Dr. Ulloa, en el periodo 1977-1980 se produjeron en el país hasta cinco paros nacionales. De acuerdo a la legislación existente entonces, todos ellos fueron actos delictivos. En todos ellos se ejerció violencia por parte de algunos de los combatientes populares participantes. Todos fueron acompañados por enfrentamientos del pueblo con el aparato policial. Y los combatientes de entonces —que le abrieron con sus luchas al camino al actual régimen democrático-constitucional— fueron calificados por los gobernantes de entonces en términos equivalentes a los que emplea Ud. hoy día contra los combatientes de Sendero Luminoso.

Ulloa.— ¿Pero estamos hablando de paros, de dirigentes sin-

dicales, o estamos hablando de gente que destruye y asesina?

—Yo he hecho la referencia para preguntarnos por las intenciones en primer lugar...

Ulloa.— No, no. Los hechos...

—...los hechos y los métodos de lucha podemos calificarlos inmediatamente a continuación si...

Ulloa.— No, no. Pero, hoy, qué problema tiene un movimiento sindical para expresar su protesta o su deseo de una más justa solución a sus reclamaciones. ¿Se condena a los dirigentes sindicales? ¿Se les pone en un avión y se les manda al extranjero? ¿Se les persigue a los movimientos de protesta?

—Dr. Ulloa, los movimientos de protesta de los cuales he hablado se produjeron durante el gobierno del general Morales Bermúdez siendo el ministro del Interior el general Luis Federico Cisneros Vizquerra. Ud. ha dicho que considera que Morales fue bien intencionado en cuanto a la transferencia electoral desde que dio el golpe a Velasco. Yo estoy convencido que fue el impulso de las luchas populares quien lo hizo girar en sus intenciones políticas. Y así ha sido siempre

en la historia...

Ulloa.— ...Indudablemente que fue un factor muy importante.

—Yo estoy seguro —y lo dijeron en su tiempo los propios militares— que las guerrillas del 62-63 y 65 hicieron reflexionar a los oficiales que las combatieron y se plantearon la necesidad de las reformas —especialmente la reforma agraria— que luego, es verdad que violentando el orden constitucional existente, es verdad que menoscabando en muchos aspectos las justas aspiraciones populares, y que aun hoy en día Uds. han respetado, por eso...

Ulloa.— Veo que ya llegamos a la justificación del régimen militar...

—No. De ningún modo. La justificación histórica del gobierno de Velasco seguramente se va a producir. Pero...

Ulloa.— ...y justificación práctica también, porque una buena parte de quienes protestan hoy día contra el régimen democrático estuvieron alineados con el gobierno militar...

—...tal vez este asunto lo podamos examinar a...

Ulloa.— No. Tal vez no. Estos son hechos, y...

—Dr. Ulloa, en todo caso, quien participa aquí hoy día en este diálogo soy yo. Y yo sufrí tantas persecuciones, balaceras, deportaciones, encarcelamientos como cualquiera y seguramente más que muchos otros que reclaman para sí el mérito de haber combatido a la dictadura militar. Mi intervención no era para nada en la intención de justificar a la dictadura militar —que, sin embargo, se justificará, seguramente, a nivel de los cambios estructurales que produjo, a nivel de la historia del Perú, a pesar de los atropellos que produjo y de las muchas violaciones de los derechos humanos...

Ulloa.— O sea que estamos entrando ya en la justificación de la violación de los derechos humanos y los atropellos, tomando la perspectiva histórica...

—Dr. Ulloa, si Ud. se detiene a apreciar la historia tomando un poco de distancia...

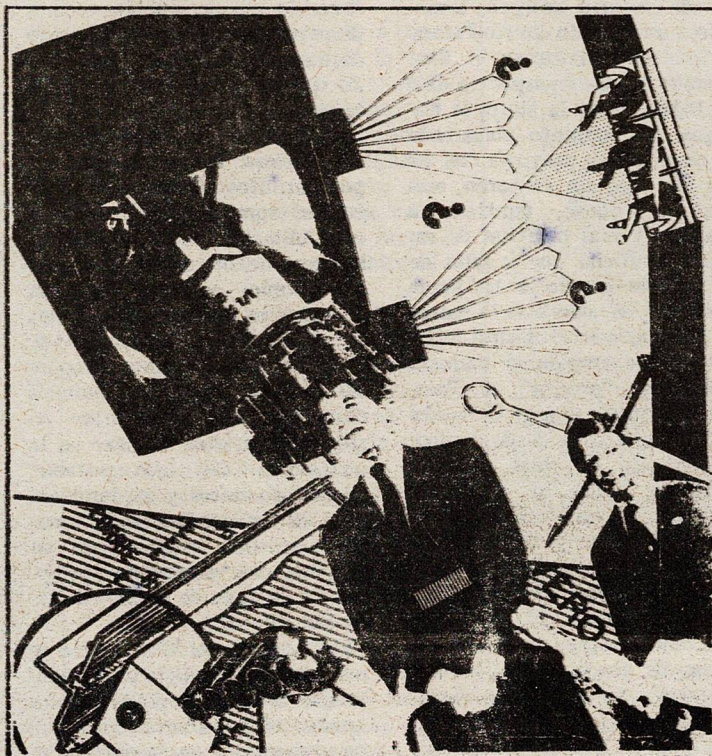
Ulloa.— ...de perspectiva...

—...exactamente, de perspectiva, y nos ponemos en la perspectiva no de los últimos 12 años sino de los últimos 120: verá Ud. que los hechos históricos se ordenan en el lugar que les corresponde y que los demás aspectos...

Ulloa.— ...¿Y por qué no tomamos un poco de perspectiva para juzgar al gobierno actual?

—Pues si en ese afán estamos, precisamente en esa necesidad política estamos en este mismo momento.

Ulloa.— Tomando perspectiva histórica, éste es un régimen democrático, es un régimen que respeta las libertades. Dígame Ud. en la historia peruana ha habido un gobierno más respetuoso de los derechos humanos y del régimen constitucional que éste que vivimos?





Mientras que la carretera sube, el río baja puliendo pedrones, entre puentes y abismos. Al dejar Trujillo en el único ómnibus que sale para Santiago de Chuco (7 a.m.), inicialmente la carretera es una seda. Quedan atrás Laredo, Quirihua, Menocucho (topónimo fiel a Vallejo), Shirán. Aquí se desayuna a media mañana con caldo de gallina. Después el ómnibus ya no hará pascana hasta las alturas de Shorey. En Shirán se acaba el asfalto y también los sembríos de piña y de yuca. Antes del cruce para Otuzco, las madres indígenas les cubren la cabeza a sus hijos para evitar el soroche o mal de altura. Resulta extraño comprobar que todos los campesinos de apariencia andina se expresan en un castellano castizo y entonado, sin el menor rasgo de motosidad. ¿En qué momento enmudeció la lengua andina en esta zona?

Ya en la jalca el río Moche es apenas una aguadiza moribunda que se escurre por entre piedras roñosas y enfermas que exhiben sin remedio el cáncer de los relaves mineros. Después sólo queda el ichu y un moho blancuzco que forma en el suelo estéril grandes lamparones como queresa de mosca.

Pero volvamos atrás para decir que subiendo desde Shirán aparece de sopetón el cable-carril de la Northern que conduce, por encima de decenas de pueblos, su cargamento de mineral concentrado, desde Shorey (frente a Quirivilca) hasta Samne a pocos kilómetros de Trujillo. Es, según dicen, el cable-carril más largo del mundo. Unos 100 kilómetros. Las pequeñas cajas de hierro que contienen el mineral, como ataúdes volantes, según Francisco Izquierdo Ríos, se desplazan en el aire en una interminable secuencia, impelidas por una fuerza inagotable y misteriosa. Uno ve correr como por inercia esos cables negros que se pierden en el horizonte con un mosconeo eterno, y ya no le queda duda del poder de la Northern en toda la región.

Desde Shorey la carretera continúa sola, sin río y sin cable-carril, en la inmensidad de la jalca. Pese a la altura, remonta aún más altura, hasta ganar la punta de Pategallo a 4,200 metros. La carretera acentúa con más empeño el rumbo hacia el sur. A la distancia se divisa el resplandor de la anchisina Cordillera Blanca, y en las noches el relumbrón de las luces de Cabana.

TECHOS ROJOS Y MUCHAS SEMENTERAS

Quando empieza el descenso, se presiente a Santiago de Chuco en el olor de los alcanfores, en el verdor de las sementeras. Pero Santiago de Chuco está abajo, es una mancha de techos rojos que aparece y desaparece ante los ojos impávidos del viajero. Recién a las 5 de la tarde, al término de un recorrido agobiante de 160 Kms. en 10

Santiago de Chuco

Nosotros, el pueblo de César Vallejo

Gregorio Martínez

La carretera sube desde Trujillo, siguiendo el curso del río Moche que a partir de Otuzco —oh, Virgen de la Puerta— dobla decididamente hacia el sur, todavía por entre la floresta verde azulada de los alcanfores, hasta su nacimiento en las alturas inhóspitas de Quirivilca, a 4,000 m. de altura. Pero la novela *Tungsteno* no tuvo como escenario este lugar sino la mina de Tamborás, rumbo hacia Angasmarca, hacienda en la que Ribeyro sitúa su *Crónica de San Gabriel*.



Carlos Domínguez

horas, el ómnibus que salió de Trujillo a las 7 de la mañana recala, por fin, en la Plaza de Armas del pueblo de Vallejo.

Santiago de Chuco es un pueblo de señorío antiguo, levantado a un costado del río Patara que desemboca en el Santa, cuya fundación española data de 1610. Desde la altura se distingue un conjunto abigarrado de casas, en su mayoría con techo de teja, sin embargo, empieza a notarse, también, la calamina y esas planchas de cemento artificial que a falta de un nombre propio se les llama "etemit", en alusión a la marca de fábrica, con el mismo criterio que se emplea al llamarle al Primus: "primus", al Termo: "termo", y a la Guillette: "yilé". Pero visto desde dentro, el conjunto de casas, generalmente de adobe, se divide en 4 barrios: Santa Rosa San Cristóbal, San José y Santa Mónica que antaño, con seguridad, tuvieron nombre en lengua andina prehispánica.

El viejo templo de almas reliquias de oro y piedras preciosas, según lo atestiguan documentos inmemoriales, fue abatido por el terremoto del 70.

La ruma de escombros quedó allí en la Plaza de Armas por varios años, hasta que el suculento hallazgo descubierto en los cimientos de un templo derruido en un pueblo vecino, despertó la codicia del parroco santiaguino. Entonces no quedó piedra sobre piedra, pero tampoco parroco porque el pueblo entero lo sacó en burro, esa certera forma de justicia popular. Hoy Santiago de Chuco, así como Motupe, no tiene cura. Sin embargo, el templo ha comenzado a erigirse desde sus propios escombros gracias al empeño de los pobladores de cada barrio y al trabajo de los campesinos que cumplen así con lo suyo. Un moreno chinchano que llegó hace algún tiempo para trabajar en la instalación del agua potable, ha echado raíces y es, también, uno de los alarifes en la construcción del templo, con su poncho, su sombrero gangocho, y su bola de coca endulzada con cal.

En Santiago de Chuco sólo se echa de menos un río y un puente que divida a la ciudad. Estos quedan en las afueras. Pero hay un cementerio en la parte alta,

en donde muere la vigésima cuadra del jirón Grau y nace la avenida Porturas, un típico malecón serrano. Y junto al cementerio está la Plaza de Toros, como quien dice, para ahorrarse la caminata. Desde el interior de la casa de Vallejo, justo desde la puerta del cuarto que él ocupó, se divisa el cementerio como una gran raya blanca, visión que el poeta recoge tal cual en el poema "Ausente". Digo más bien que se divisaba porque ahora lo impide una construcción levantada en los últimos años.

La gente del pueblo de Vallejo es persistente en sus decisiones y jamás tuerce su voluntad ante el parecer de las autoridades. El año pasado inició la construcción del templo contra la voluntad del alcalde aprista y los funcionarios belaudistas de Cooperación Popular. Los dirigentes de izquierda supieron tomarle el pulso a la opinión popular y, con gran respeto por la creencia religiosa del pueblo, canalizaron el entusiasmo de la gente en un esfuerzo común y solidario que dejó de lado a las autoridades y se constituyó, en la práctica, en la

única decisión escuchada por las masas que llegaron del campo y por los vecinos de clase media que habitan en la ciudad.

TRES PERSONAJES DE SANTIAGO

Frente al discutible y absurdo "monumento" que el Estado le ha erigido a César Vallejo en la Plaza San Agustín de Lima, Santiago de Chuco tiene una hermosa cabeza de bronce, obra de singular valía, producto del talento del escultor Pereyra. Y se anuncia que alguna vez, en una de las tantas colinas que rodean la ciudad, se levantará un monumento en homenaje al comandante Luis de la Puente Uceda.

Dos son, pues, los personajes más famosos de Santiago de Chuco. Uno, César Abraham Vallejo Mendoza. El otro, Luis Felipe de la Puente Uceda. En los desfiles de farolaz que realizan los escolares del lugar, los dos personajes mencionados son, precisamente, los más representados. Al ver los grandes retratos iluminados del héroe de Mesa Pelada, la policía tiene que limitarse a tragar saliva.

Pese a la rebeldía de su gente, Santiago de Chuco es un pueblo apacible, de calles rectas aunque en declive, unas con pavimento, otras empedradas. Las calles más largas tienen, por lo general, 20 cuadras. En el fondo de las casonas de las familias principales ha quedado empozado un señorío que utiliza las formas feudales sin ser feudal, pues sabe manejarse dentro de los mecanismos capitalistas. Los hombres más ricos son, principalmente, productores y acaparadores de cereales que luego negocian sus mercancías a través de Trujillo. Otros tienen molinos o son astutos compradores de granos. Son el resultado de un antiguo mestizaje y algunos, los caídos en desgracia, aún viven de sus pasadas glorias. Incluso los campesinos pobres, los comuneros, llevan dentro de sí un mestizaje remoto que les ha hecho olvidar la lengua nativa. Verlos cantar o bromear en sus borracheras resulta para el forastero algo insólito. Un prejuicio cultural lo hace pensar a uno que gente con esa apariencia no puede hablar con tanta naturalidad el castellano. Pese a todo, sus bromas, chistes e insultos tienen una honda factura indígena que resulta indiscutible.

Hay un personaje salido de los estratos más pobres de Santiago de Chuco, cuyo nombre se ha vuelto legendario. Pésiles Sánchez, dicen, fue primero un escurridizo ladrón de ovejas. Con el tiempo y la coca, se comenta, llegó a acumular una cuantiosa fortuna que invirtió en Trujillo en firmantes empresas de transportes, inmobiliarias y consorcios comerciales de importación y exportación. Su fama de deditivo linda con el mito y la leyenda, especialmente en lo que atañe al relajó y la celebración.

Cuentan que cuando llega a

Santiago de Chuco baja todas las cantinas y paga la borrachera del pueblo entero. Cuando se ve rodeado por la zalamería de policías y autoridades, alabado por el juez, por el subprefecto, endiosado por los oficiales de la PIP y la GC, entonces, Persiles Sánchez, el hombre más tico que ha visto nacer Santiago de Chuco, baja el vaso e interrumpe el brindis multitudinario que está por hacer, y exclama con aprendizaje desprecioso: "Yo no puedo brindar por Santiago de Chuco cuando hay aquí gente miserable y co-

rupta que masacra a mi pueblo, que lo desprecia y encarcela". A los aludidos no les queda otro camino que retirarse frente a la rechifla de la multitud.

LA MORADA DEL POETA

La casa de Vallejo se ha convertido en uno de los principales atractivos de Santiago de Chuco, para bien y para mal. La casa está ubicada a unas 3 cuadras de la Plaza de Armas, en el jirón César Vallejo No. 1060

que antes se llamaba Cristóbal Colón y la construcción llevaba el No. 96. En la puerta hay 3 placas de bronce, redundantes y de mal gusto, 2 de sendas promociones de la Universidad de Trujillo y la tercera del municipio de Santiago de Chuco que lo declara "hijo predilecto" y también "poeta inmortal".

La casa donde vivió Vallejo es de un solo piso, pero luego fue ampliada, hace muchos años, por su hermano Víctor que abrió una puerta grande a la calle y agregó un piso en esa parte de la casa. Vista la construcción en su conjunto tiene la apariencia de esas residencias serranas que constan de una casa para diario y otra para dormir. Justamente la comunicación entre una y otra casa es a través del cuarto que utilizaba Vallejo cuando vivió con sus padres, Francisco de Paula y María de los Santos, en Santiago de Chuco.

La puerta de la casa original es de aliso con umbral de alcanfor. Esta da acceso a un pequeño zaguán con piso de tierra y techo de carrizo, de media altura. Por allí se ingresaba con acémilas y todo al patio de la casa. El patio es empedrado y está circundado por un corredor con aleros de tejas sostenidos por pilares de aliso sobre tacones de piedra labrada. Antes había en el patio un alcanfor cerca a la cocina. Hoy lo adoman unas matas de manzanilla, un botón de oro, un capulí y un geranio trepador.

El sillón ayo está allí, a la entrada, sobre el nivel del corredor. Es de construcción rústica, excepto los parantes del espaldar que son tomeados y que parecen de una madera más dura. Las correas del asiento son de cuero curtido, pero cortadas en forma profana. Posiblemente han sido reemplazadas muchas veces desde cuando Vallejo hablaba del sillón ayo de dinástico cuero.

Al lado de la puerta de la despensa, donde ahora está la cocina, se halla el poyo en el cual dice el poeta que dejó que se amarillara al sol su adolorida infancia. El hombre aún funciona. Es de ladrillo cubierto con arcilla especial, refractaria, mezclada con paja. Allí se prepara todavía pan y chanchito al horno.

El cuarto de Vallejo está vacío y con el ingenuo propósito de darle vida han pegado en las paredes recortes de revistas, han colocado en un extremo una mesa cubierta con un mantel de plástico y han distribuido en el contorno del cuarto 14 sillas de madera rústica de alcanfor, pintada de celeste, con asiento de paja de junco.

Pero entrar a la casa es como si la hubiéramos conocido siempre. Ahora vive allí Carmen Vallejo, hija de Gilmer Vallejo, sobrino del poeta. Los santiaguinos quieren que algún día este solar se convierta en la memoria viva del escritor más grande que ha dado el Perú.

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Con motivo de la crisis de las islas Malvinas durante varios días se habían realizado varias pequeñas reuniones de la IU para decidir la posición a tomar, pero no habiendo llegado a ningún acuerdo se había hecho un "ampliado" con otros izquierdistas, Fernández Chacón, Blanco, Napurí, para llegar a una decisión final. Por primera vez en más de dos años se podía ver en el estudio del Dr. Barrantes a personajes que no concurrían habitualmente, Edmundo Murrugara, por ejemplo, que cuando llegó se dio un estrecho abrazo con el dueño de casa, diciendo a los demás concurrentes: Somos cajamarquinos y nada nos divide, ni siquiera ese persistente runrun limeño que tanto daño hace a la izquierda. Alfonso Barrantes correspondió con una sonrisa amplia y generosa.

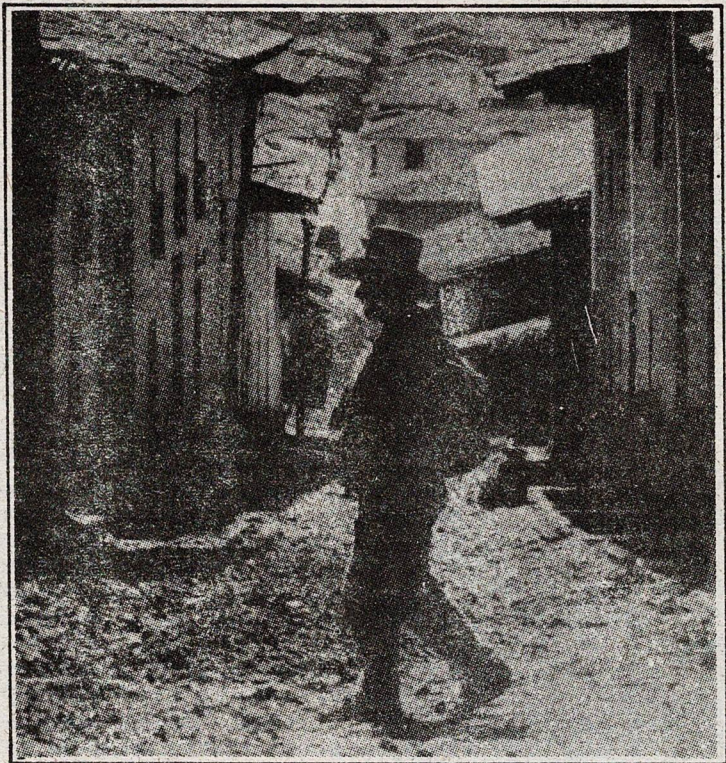
Manuel Dammert tomó la palabra y explicó: En el asunto este de las Malvinas, como en tantos otros, nos estamos quedando; estamos dejando que la derecha tome la iniciativa: Townsend ha sido el primero en expresar con suma claridad su posición personal, que es amplio apoyo a la Argentina; el solitario Enrique Chirinos, a través de varios artículos, ha dicho lo mismo; el "gaucho" Cisneros ha ido bastante lejos y ha expresado que está dispuesto a mandar tropas peruanas dentro de los marcos del tratado del TIAR; su hermano Luis Jaime ha dado la nota lírica recordando cómo en otro tiempo aprendió en la propia Argentina que las Malvinas eran argentinas, y nosotros nos estamos demorando.

Javier Diez Canseco pidió la palabra y dijo con tono pausado: Sin negarle la razón a Dammert en todo lo que ha dicho, pero hay que distinguir con mucha claridad al pueblo argentino de sus gobernantes de turno. Hay algunos peruanos que tenemos

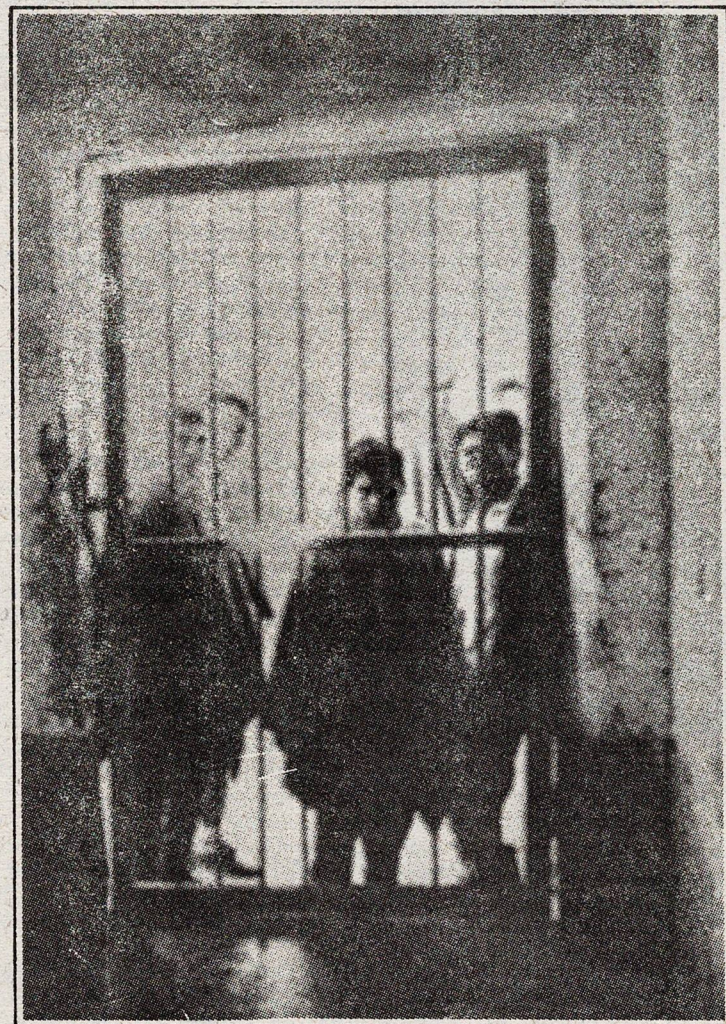
muy mala experiencia de nuestro paso por Argentina, cuando fuimos deportados a Jujuy, ¿se acuerdan? Sí, sí, dijeron al mismo tiempo moviendo la cabeza Napurí y Blanco. Alfonso Barrantes sonreía complacido en su papel de San Martín de Porras.

La sala se iba llenando de humo y el ambiente se tomaba pesado aunque todo se desenvolvía con mucha cordialidad. De pronto, el Dr. Barrantes descubrió a Marlowe y, acercándose, le dijo en voz baja: Otra vez por acá... ¿Puede decirme cómo llegó a mi estudio?, no quiero ser duro pero me parece que usted es un entrometido. Esa es una buena definición, dijo Marlowe, y repitió, una buena definición del oficio de reportero. Su secretaria, Dr. Barrantes, autorizó a "El Diario" a venir a esta reunión. Si no tenemos nosotros las primicias de izquierda ¿quién las va a tener? Humm, dijo el Dr. Barrantes, súbitamente comprensivo.

La discusión prosiguió por un largo rato con argumentos mil, hasta que Alfonso Barrantes, que al parecer tenía un compromiso, exigió una definición rápida, y sostuvo: por una vez todos los asistentes que tengan alguna representación de las masas, dirigentes, representantes ante el Congreso, tendrán un voto y para no complicarnos será a mano alzada ¿Vamos a apoyar a Argentina o no? Realizada la votación, Marlowe pudo ver que el resultado había sido empate, diez a diez votos. Entonces todos voltearon los ojos hacia el Dr. Barrantes, que había dirigido la votación, y éste dijo: En verdad de verdades yo me abstengo; no sería justo que yo incline la balanza a un lado o a otro. ¿Qué solución propones?, dijo Fernández Chacón. Pensémoslo bien, y después redactaremos un comunicado, dijo Alfonso Barrantes.



Carlos Domínguez



Carlos Domínguez

Baudelaire es una palabra cuyo sentido se ha perdido en el francés moderno, pero los filólogos han precisado el significado que tenía en el francés medieval: espada corta. Cuando nació, el 9 de abril de 1821 en París, su padre, un hombre del antiguo régimen aficionado al arte y con aspiraciones no reconocidas de pintor, era ya un anciano y tuvo con el vástago postrero esa conducta cuidadosa de padre y abuelo a la vez. Cuando el padre bienamado falleció seis años después, el pequeño Carlos entregó todo su afecto a Caroline Dufays, su madre, y a través de las relaciones tempestuosas entre ambos pueden encontrarse algunas claves no solamente de la conducta de Baudelaire, sino de su creación literaria; pronto, la madre, que tenía algo de inglesa, contrajo segundas nupcias con el comandante Jacques Aupick, infiriendo así una llaga incurable a la sensibilidad de Baudelaire.

El futuro poeta realizó estudios en el colegio Real de Lyon (1833) y en el Instituto Luis el Grande de París (1836), de donde fue expulsado. El muchacho sentía que la ciencia de todos sus profesores era "perfectamente inútil" y lo decía con bastante claridad; frecuentó entonces los ambientes de la gente de letras y conoció así a Balzac, Nerval, Fullet, entre otros, y al mismo tiempo se fue distanciando tanto de su madre como de Jacques Aupick, quien era, a despecho de lo que dicen algunos biógrafos baudelarianos, un buen hombre, sencillote, con pocas ideas, pero un muy desarrollado olfato para llevarse bien con la gente. Aupick había asumido con seriedad el papel de padre que le correspondía, y deseaba, junto con su esposa Caroline, lo mejor para el pequeño Carlos, pero lo mejor era honores, riqueza, vida fácil y opulenta. En cambio, Baudelaire, desde muy pequeño quería ser autor, como se decía en aquellos tiempos, poeta absoluto, uno de esos "clercs" imantados tanto a la fugacidad de la vida, esa forma que los hombres llaman belleza como a una aspiración divina.

LOS PRIMEROS TIEMPOS

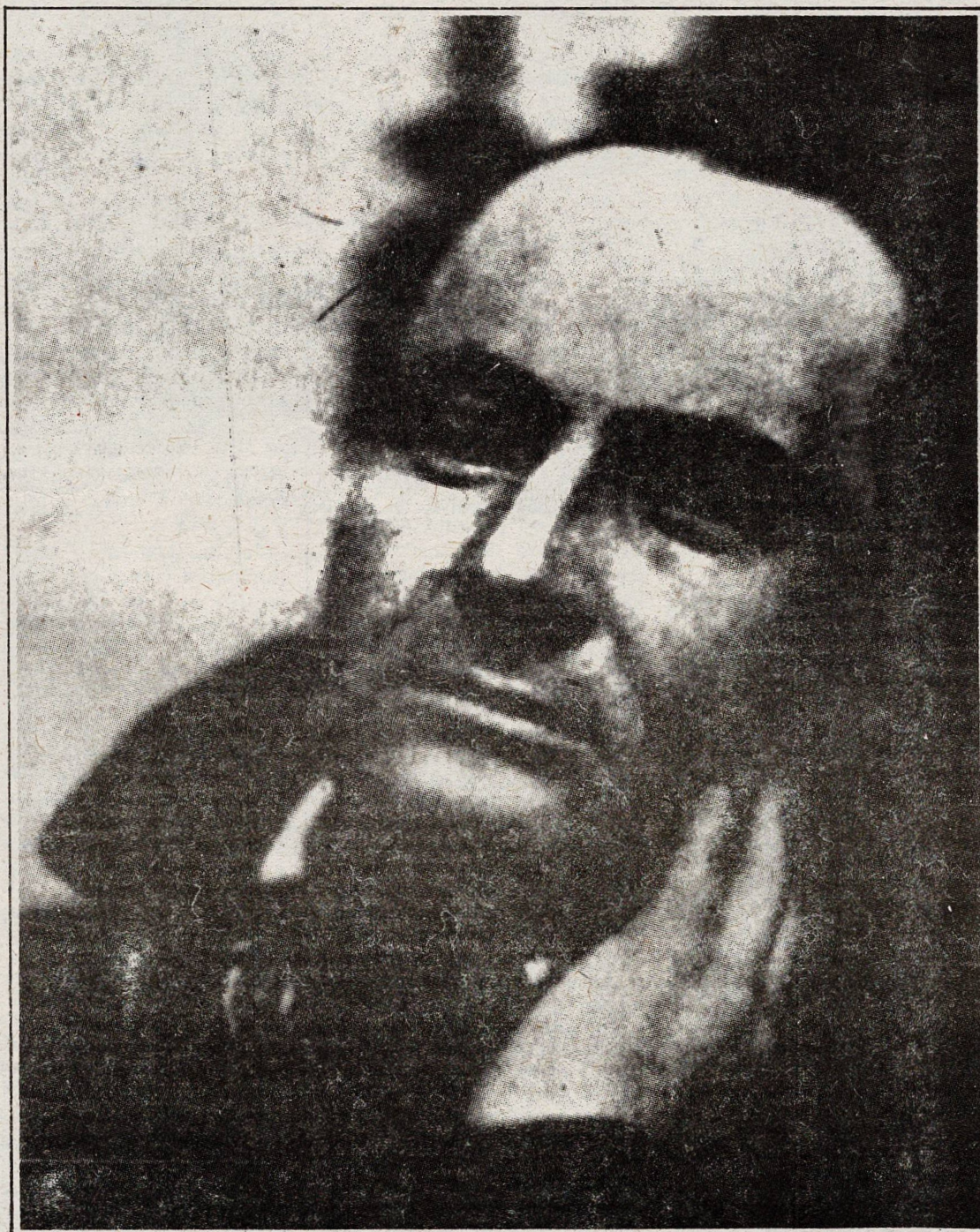
A los veinte años, Baudelaire es de talla mediana, ojos penetrantes y textura robusta; algo en sus modales evidencia un origen aristocrático y su bien cuidado vocabulario anuncia ya al escritor que escogerá siempre la palabra precisa. Es en ese momento que Aupick tiene una idea: propone a su hijastro que realice un viaje a la India. Algo de compulsión había en la oferta que tantos otros habrían aceptado con entusiasmo y júbilo. En junio de 1841 Baudelaire partió con la cabeza ardiendo y con el corazón henchido de rencor y de pesares.

Semblanza de Baudelaire

Pablo Castel

En días pasados, exactamente el nueve de abril, se conmemoró el 161 aniversario del nacimiento de Charles Baudelaire (1821-1867), el poeta francés que con sus "Flores del mal" (1857) dio comienzo a la modernidad en poesía.

Baudelaire fotografiado por Nadar en 1855.



Debemos a ese viaje, que se interrumpió primero en la isla Mauricio y después definitivamente en la isla Borbón, algunas de las composiciones de *Las flores del mal*, entre ellas "El albatros" y "A una dama criolla": "En un país perfumado que el sol acaricia, / conociendo bajo un dosel de árboles, todos perfumados / y de palmeras de donde llueve a los ojos la pereza, /

una dama criolla de encantos ignorados. / Su tez es pálida y ardiente; la morena encantadora / tiene en el cuello los aires noblemente amanerados; / alta y esbelta andando como una cazadora, / su sonrisa es tranquila y sus ojos firmes. / . . ."

Dos meses después de su regreso, en abril de 1842, el poeta alcanzó mayoría de edad y los esposos Aupick le entregan, con

algunas limitaciones, la herencia paterna. No se trataba de una fortuna extraordinaria pero sí de una suficiente como para poder vivir fuera, alejado tanto de la madre como del comandante.

En un teatro de mala muerte Baudelaire conoce a Juana Duval, actriz de no mucho éxito pero de una extraordi-

naria belleza. Mulata clara, cuarterona, tenue la piel, dorada por el sol del trópico, es ella la "Venus negra" de la leyenda. Así, Baudelaire, de ser un hijo de familia pasa a ser un autor con querida y casa aparte, pero sin éxito literario. Pronto otras amistades lo llevarían por caminos peculiares. Por curiosidad intelectual Baudelaire conoce el opio y haschís, y no teniendo ese sentido mundano de Balzac de olisquearlo todo y de probarlo todo, sólo una voluntad muy fuerte le salvó de quedar ahí. En *Los paraísos artificiales* nos ha dejado de alguna manera un testimonio de su paso por la droga, y decimos de alguna manera porque el texto está basado en otro de De Quincey. Pronto Baudelaire cae en manos de usureros y la familia, el general (Aupick ha ascendido) y la madre, le nombra curador, con lo que se inicia el largo desastre que ha sido referido por Sartre en su *Baudelaire* (1). Entonces Charles escribe a su madre: "Puedes estar segura de una cosa, que tú pareces ignorar siempre, y es que, verdaderamente para mi desgracia, yo no estoy hecho como los demás hombres".

El 30 de junio de 1845 Baudelaire intenta suicidarse hiriéndose en el pecho con un cuchillo en la baraúnda trivial de una taberna. La señora Aupick y el propio general consienten en conmoverse, pero la reconciliación dura muy poco tiempo.

Empieza entonces el otro viaje, el viaje del paria trashumante, el gran solitario continúa su peregrinación; sus relaciones con Juana Duval son cada vez peores y hay días en los que no come. En 1846 colabora con "El Corsario-Satán" y al año siguiente publica "La fanfarria"; un relato cuyo protagonista, Samuel Cramer, se parece bastante al poeta: "Samuel tiene la frente pura y noble, brillantes los ojos como gotas de café, la nariz inquieta y burlesca, los labios impudentes y sensuales, el mentón despótico y cuadrado, la cabellera pretenciosamente rafaelesca".

En los días de la revolución el príncipe desciende de su torre y participa en los periódicos jacobinos. Una leyenda dice que mientras los obreros desdoquinaban las calzadas de París, Charles Baudelaire iba por las calles gritando "abajo el general Aupick". "Contrario sensu", hay quienes que la frase no encuadra dentro del marco de pudor inflexible que se había trazado el poeta. Entre las muchas consecuencias del movimiento hubo una aparentemente insignificante: Aupick fue nombrado embajador en Constantinopla.

LAS FLORES DEL MAL

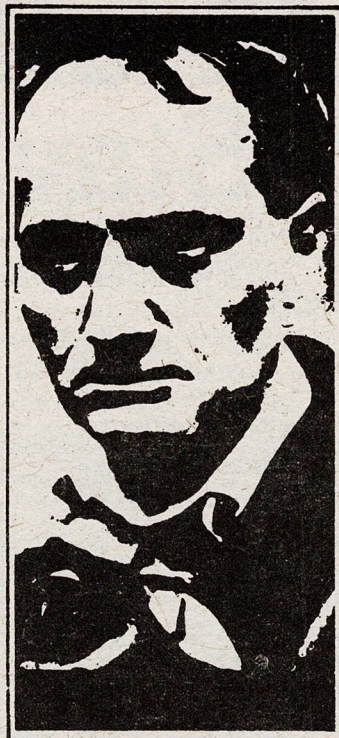
De estos años data el interés de Baudelaire por Poe; apenas descubrió el talento de Edgar Allan, Baudelaire febril-

mente se dedicó a traducirlo, con una pasión que no abandonaría jamás. Hay quienes, como Paul Valéry, creen que hubo una influencia decisiva de Poe en la obra de Baudelaire; hay más y menos que eso. Baudelaire encontró en Poe a un hermano, a un hombre de parecida sensibilidad, pero la poesía de Poe es descarnada, etérea y casi irreal, la de Baudelaire es más terrena y sin duda de un mayor dominio formal; en la castigada prosa de ambos, rigurosa y precisa, es posible encontrar mayores coincidencias. Además, como ahora se sabe bien, en 1848-49 la mayor parte de las poesías de *Las flores del mal* estaban ya escritas y muchas de ellas publicadas en revistas y periódicos.

En estos años, Baudelaire se enamora nuevamente; esta vez se trata de una musa blanca, la hermosa y alegre Apollonie Sabatier, que era querida de un

rico banquero. Durante cinco años Baudelaire, que la frecuentaba, fue su admirador silencioso y concretó en ella su apetencia de infinito, mandándole en forma anónima poemas y poemas. Cuando en 1857 Baudelaire publicó *Las flores del mal*, madame Sabatier pudo saber al fin quién era su silencioso admirador y tardíamente tal vez amó a Baudelaire o, mejor, quiso corresponder ese inflamado amor cuando ya el poeta no era capaz de entregárselo.

Las flores del mal es casi con seguridad el libro de poesía más célebre de los dos últimos siglos. A raíz de su publicación el nombre de Baudelaire es citado al lado de los más grandes de la historia, Virgilio, Dante, Shakespeare, Milton, Goethe, y se ha convertido en un clásico contemporáneo. La raíz de esta popularidad hay que verla en la *sensibilidad moderna* expresada por



primera vez con tanta audacia dentro de un gran dominio formal. Baudelaire, situado en la encrucijada de los más importantes movimientos del XIX, romanticismo, parnasianismo, simbolismo, es un clásico, entre otras razones, porque parece de nuestros días. Condenado en su época, el libro tiene ahora más vigencia que antes. Baudelaire trajo, como dijo Víctor Hugo en una frase casualmente feliz, "un estremecimiento nuevo a la poesía". La percepción de lo eterno a través del instante, una muchacha que camina, un viejo bebedor, las extrañas correspondencias entre olores y colores, es lograda dentro de un tratamiento peculiar, en lo grotesco, en lo perverso, en lo voluptuoso, en lo enfermizo.

Baudelaire se proponía, como dice en uno de sus versos más célebres, explorar lo desconocido: "Infierno o cielo ¿qué importa? ¡Al fondo de lo desconocido para encontrar lo nue-

vo!"

Aunque no aceptado, Baudelaire tenía muy clara conciencia de su valor, y el de los otros; escribió: "Excepto Chateaubriand, Balzac, Stendhal, Marimée, Vigny, Flaubert, Banville, Gautier y Leconte de Lisle, toda la morralia moderna me produce horror. La virtud, horror. El vicio, horror. El estilo corriente, horror. El progreso, horror. No me vuelvan a hablar nunca de esos charlatanes".

Baudelaire vivió durante dos años desde 1864 hasta 1866 en Bruselas, en medio de dificultades y vejaciones inenarrables, y, enfermo, regresó a París donde vivió, al fin, al lado de la madre hasta que murió en 1867. En 1869 aparecieron póstumamente sus "Pequeños poemas en prosa".

(1) Editorial Losada, Buenos Aires, 1957, 140 pp.



El abogado de esa restauración, curiosamente, no fue ningún financiero, fue el jefe de los jesuitas, Montalembert. Su deducción fue contundentemente sencilla: el impuesto es el pecho materno del que se amamanta el gobierno. El gobierno es el órgano de autoridad, los funcionarios, los jueces, los ministros, los sacerdotes. El ataque contra los impuestos es el ataque contra el orden de la sociedad en su conjunto. El impuesto contra el vino es indiscutiblemente un impuesto, pero no un impuesto como cualquier otro sino un impuesto tradicional, un impuesto respetable pues grava una bebida cuyo consumo no es indispensable. ¡Viva el impuesto sobre el vino, tres vivas y uno más!

Pero otro era el pensamiento del campesino francés. Napoleón, "el verdadero", había declarado en Santa Elena (1820) que el restablecimiento del impuesto del vino había contribuido a su caída más que todo lo demás junto, al enajenarle las simpatías de los campesinos del sur de Francia. El odio popular contra el impuesto sobre el vino se explica por la razón de que este impuesto era suma y compendio de todo lo que tenía de execrable el sistema fiscal francés. El modo de su percepción era odioso y el modo de su distribución aristocrático, pues las tasas eran las mismas para los vinos más corrientes que para los más caros. Aumentaba, por lo tanto, en progresión geométrica, con la pobreza del consumidor, como un impuesto progresivo, pero al revés. Con una población vitivinícola de unos doce millones, muchos fueron los perjudicados: los grandes tratantes de vinos, pero sobre todo los pequeños "marchands de vins", los taberneros, cuyos ingresos dependían directamente del consumo de bebidas. Al reducirse el consumo de vinos, disminuyó la producción. La incapacidad de los obreros de

El vino de los traperos

Osmán del Barco

El veinte de diciembre de 1849, el mismo día en que se cumplía un año de la elevación de Luis Bonaparte a la presidencia de Francia, la Asamblea Nacional decretó la restauración del impuesto sobre el vino que para el año de 1850 había sido abolido por la anterior Asamblea Constituyente en un afán de congraciarse con los campesinos que formaban parte de la mayoría del pueblo francés.

las ciudades para pagar el vino generó incapacidad de los campesinos vitivinícolas para venderlo.

Además, los campesinos murmuraban contra los numerosos gobiernos que habían prometido abolir el impuesto sobre el vino, para después hacer exactamente lo contrario. Gracias al impuesto sobre el vino paladeaba el campesino el bouquet del gobierno. El restablecimiento del impuesto sobre el vino, el veinte de diciembre, quería decir: Luis Bonaparte es como los otros, y en los pliegos con millones de firmas contra dicha medida, los campesinos retiraban los votos que habían dado hacía un año al "sobrino de su tío".

EL VINO DE BAUDELAIRE

En 1857 se publicó *Las flores del mal* de Charles Baudelaire, probablemente uno de los libros de poesía más importantes de todos los tiempos. Numerosos críticos, Sartre entre ellos, han evidenciado que ese texto renovó la poesía de su tiempo y sigue influyendo sobre la que se escribe en nuestros días. Baudelaire era un hombre solitario, infeliz y enfermizo; sin embargo, su libro no es una lírica de confesión. Con él empieza la despersonalización de la lírica moderna.

De otro lado, Baudelaire era un "flâneur" (observador perspicaz), sensible a la cotidianidad. En el asunto de los impuestos a los vinos, el gobier-

no estableció en las puertas de las ciudades de más de cuatro mil habitantes "fielatos", oficinas para recibir impuestos. De tal modo eran eficaces esos "fielatos" que cada ciudad se había transformado en un país extranjero con aduanas preventivas contra el vino francés.



Como queda dicho, los campesinos se perjudicaban, pero también los habitantes urbanos, entre ellos naturalmente Baudelaire, quien hablando de París y de sus barricadas del año 48 había escrito de "los adoquines mágicos que como fortines se encrespan hacia lo alto". Cuando Baudelaire quería vino barato tenía que salir a las afueras de las ciudades, a los pequeños comercios donde se despachaba el vino libre de impuestos. Si damos fe a H. A. Frégier, jefe de sección en la dirección general de policía en 1850, los trabajadores ponían en el "vine de la barriere" sus expectativas de manera obstinada, orgullosa, exhibicionista. "Hay mujeres que no ponen reparos en seguir a la barriere a sus maridos, junto con sus

hijos que ya podían trabajar... Después regresan a casa medio borrachos, y se muestran más ebrios de lo que están, para que quede claro a la vista de todos que han bebido, y no poco. A veces los hijos imitan a los padres".

Junto con los trabajadores mencionados por Frégier, junto con los bohemios como Baudelaire, en busca de vino barato iban los traperos. Un documento de la época establece minuciosamente que un trapero podía ir como máximo ocho veces al año a tomar vino a las barridas. El trapero y el bohemio estaban juntos en la protesta sorda contra el impuesto al vino y porque tenían un mañana más o menos precario. Baudelaire cambiaba frecuentemente de domicilio para eludir a los acreedores y tenía, según confiesa en una carta a su madre, "dos camisas y dos pantalones para ir pasándola" y estaba lejos de ser el dandy que a veces vemos en los grabados.

El vino sin impuestos era, pues, doblemente satisfactorio: era más barato y era algo de lo que no podían disfrutar los pequeños burgueses arruinados de la ciudad. Todo lo que venimos contando está condensado hermosamente en un poema de Baudelaire que se titula precisamente "El vino de los traperos": "A menudo a la claridad roja de una farola / —cuya llama bate el viento, cuyo vidrio, la tormenta / en el corazón del viejo arrabal, en el fangoso laberinto / donde la humanidad bulle en fermentos tempestuosos / se

ve a un trapero que viene meneando la cabeza, / tropezándose y golpeándose en los muros como un poeta / y sin cuidarse de sus súbditos, los soplores, / desahoga todo su corazón en gloriosos proyectos. / Presta juramentos, dicta leyes sublimes / deriva a los malvados, releva a las víctimas / y bajo el formateo, como un dosel suspendido, / se embriaga del esplendor de su propia virtud. / Sí, esas gentes acosadas por las penas del menaje, / molidas por el trabajo y atormentadas por la edad / desplomadas y dobladas en un montón de pedazos, / vómitos confusos del enorme París, / refrescan perfumados del olor de los toneles, / seguidas por compañeros encanecidos en las batallas, / cuyos bigotes cuelgan como viejos pendones. / Las banderas, los pendones y los arcos triunfales / se levantan delante de ellos en solemne magia / y en maravillosa y luminosa orgía / de los clarines, del sol, de los gritos, del tambor, / traen la gloria al pueblo ebrio de amor. / Es así que a través de la humanidad irívola, el río rueda su oro cual deslumbrante Pactolus / por el gajate del hombre él canta sus hazañas / y reina por sus dones como un rey verdadero. / Para ahogar el rencor y vencer la indolencia / de todos esos viejos malditos que mueren en silencio, / Dios, tocado de remordimientos, había hecho el sueño; / el hombre agrega el vino, hijo sagrado del sol //.

Las frecuentes batallas contra los impuestos al vino que se siguen produciendo en la Francia de nuestros días dan vigencia curiosa al poema de Baudelaire, que, al margen de la circunstancia que lo originó, tiene esa tensión lírica que evidencia todo texto literario de buena cepa. Y entre nosotros, para aspirar el perfume de los toneles hay que ir un poco más lejos que a las puertas de la ciudad y resulta a la postre más caro que beber vino en el centro de ella.



CARLOS TORRE

En 1925, cuando llegó a Moscú impecablemente vestido de blanco, tenía veinte años y nadie le había hablado del frío invierno ruso. Aunque nacido en Nueva Orleans, era de nacionalidad mexicana y su éxito fulgurante en diversos torneos hacía que muchos empezasen a hablar de él como el sucesor de Capablanca, pero ésta era la verdadera ocasión: se enfrentaba por primera vez con todos los más grandes reunidos en un solo torneo, entre ellos, el viejo león Emmanuel Lasker. El mismo día que cumplía su vigésimo primer cumpleaños Carlos Torre infligió a Lasker una derrota que el ex campeón no se esperaba. La partida, una de las más bellas en lo que va del siglo, es considerada en todas las antologías de valor. Torre tuvo un final trágico; sólo un año después, a raíz de una crisis nerviosa, tuvo que abandonar la práctica del ajedrez.

Carlos Torre (México) - Emmanuel Lasker (Alemania). Peón Dama. Moscú 1925

1) P4D, C3AR 2) C3AR, P3R 3) A5C P4A 4) P3R, PxP 5) PxP, A2R 6) CD2D, P3D 7) P3A, CD2D 8) A3D, P3CD 9) C4A, A2C 10) D2R, D2A 11) 0-0, 0-0 12) TR1R, TR1R 13) TD1D, C1A 14) A1A, C4D 15) C5C, P4C 16) C3TD, P5C 17) PxP, CxP 18) D5T!, AxC 19) AxA, Cx A 20) Tx C, D4T 21) P4C! (Si 21)... DxP 22) T1CD, D4T 23) C4A, D3T 24) Tx A, DxT 25) CxP 21)... D4AR 22) T3CR, P3TR 23) C4A, D4D, 24) C3R, D4C 25) A6A!! , Dx D 26) TxP+, R1T 27) TxP+, R1C 28) T7C+, R1T 29) Tx A+, R1C 30) T7C+, R1T 31) T5C+, R2T 32) Tx D, R3C 33) T3T, Rx A (La muerte del héroe) 34) TxP+, R4C 35) T3T, TR1C 36) T3C+, R3A 37) T3A+, R3C 38) P3TD, P4T 39) PxP, TxP 40) C4A, T4D 41) T4A, C2D 42) TxP+, R4C 43) P3CR y el negro se rindió (1-0). Torre dormía poco, le encantaban los helados de piña y la poesía de

López Velarde. (M.M.)

Veintinueve muertos —de ellos un sólo policía— y más de quinientos heridos graves fue el desolador balance de las jornadas parisinas del 6 y 7 de febrero de 1934, en los múltiples enfrentamientos acaecidos entre las llamadas “fuerzas del orden” y grupos de extrema derecha e izquierda (y de ellos entre sí) por las calles de la capital francesa. Pocos días después —el 9 y 12 de febrero— volvía a correr la sangre: ocho manifestantes de izquierda caían muertos ante la represión, siendo acompañados por más de trescientos heridos. “¡París arde por los cuatro costados!”, proclamaban los periódicos sensacionalistas por aquellas fechas. Se desplomaba, el día 7, el bloque de izquierdas que —presidido por Edouard Daladier y formado mayoritariamente por el partido radical— conducía el Gobierno, siendo reemplazado por un intento de “unión nacional” encabezado por Doumergue. En realidad, se trataba de la toma del poder por la derecha, que se correspondía con la rápida ascensión del fascismo en Francia a través de las diversas Ligas existentes y con Action Française como partido más numeroso y violentamente emprendedor. Detrás de toda esta conmoción nacional, como fulminante que provocó en último término la explosión, se hallaba el “affaire” Stavisky, un caso de estafa a gran escala, que, aun siendo importante, no se correspondía con la gravedad de lo sucedido.

Menos de un mes antes —el 8 de enero— de que la sangre se derramara tan brutalmente, Alexandre Sacha Stavisky moría de un disparo en la cabeza en un albergue de Chamonix. Nunca se llegó a aclarar, pese a las dos mil páginas que forman el “dossier” de la comisión parlamentaria investigadora del caso, si se trató de un suicidio o de un asesinato. Las tesis más convincentes hablan de “suicidio provocado” por las propias estructuras de poder (Policía, Parlamento, Ministerio de Finanzas) que habían ayudado a Stavisky a subir hasta la posición privilegiada en que se encontraba y que, una vez descubierto el fraude, deseaban verse libres de cualquier compromiso eliminando a su principal protagonista. Los hechos se habían sucedido

con rapidez y, aunque la situación del “bello Sacha” se tambaleaba desde meses atrás, todo se precipitó a partir de la noche del 22 de diciembre de 1933, cuando un inspector de Hacienda descubrió, en su revisión anual, el doble juego casi infantil de los bonos emitidos por la Caja de Crédito de Bayona, controlada por Stavisky y que suponía su principal fuente de ingresos, toda vez que la “Caisse autonome des réglemets internationaux” (que se proponía negociar con los terrenos enajenados a Hungría después del Tratado de Versalles, y por medio de la que Stavisky decía querer intentar una reforma monetaria mundial, asegurándose pingües beneficios) no llegó a recibir autorización

El “affaire” Staviski

Fernando Lara

¿Quién fue Alexandre Sacha Stavisky? Esta es una breve historia del famoso escándalo que conmovió los cimientos de la II República francesa y hoy conmueve, en una excelente serie, a los televidentes limeños. El “affaire” culminaría con las sangrientas jornadas parisinas del 6 y 7 de febrero de 1934. Stavisky se suicidaría un mes antes de un disparo en la cabeza en un albergue de Chamonix.

oficial, conocido ya en algunas esferas “honestas” el terreno movedizo en que se movía el estafador. ¿Cuál era el secreto de los bonos de Bayona? En el filme de Alain Resnais (“Stavisky”), y a través de las palabras que el guionista Jorge Semprún sitúa en boca del propio Serge Alexandre —modificó de esta forma su nombre en 1928 al casarse con la modelo de Chanel, Arlette Simon—, queda explicado así. “Se trataba de doblar los bonos... Había un bono real de doscientos francos, por ejemplo, y un bono falso, con el mismo número, debidamente firmado y sellado, por el valor que nosotros decidíamos: veinte mil francos, cien mil, un millón... O sea, que acuñábamos mo-

oficial, conocido ya en algunas esferas “honestas” el terreno movedizo en que se movía el estafador.

oficial, conocido ya en algunas esferas “honestas” el terreno movedizo en que se movía el estafador.

nedas (ya que los bonos tenían valor de cambio y descuento cara a los bancos). ¡El Estado era yo!”

Cómo un manejo tan elemental no fue descubierto durante cerca de tres años, es algo que sólo puede explicarse mediante la connivencia, el cohecho, con que destacados funcionarios cubrían desde mucho tiempo atrás las operaciones de Stavisky, desarrolladas en una amplísima gama de actividades que iban desde sociedades de alimentación hasta el teatro, pasando por un consorcio de prensa o el Palacio de los Deportes de Cannes. Si —como señala Jorge Semprún— la prensa de derechas lanzó el “caso Stavisky” como un escándalo republicano, como símbolo de la corrupción de los políticos izquierdistas, hay que precisar que las actividades del estafador comenzaron mucho antes, con la derecha en el poder, y que precisamente los medios más enfangados en el caso (la Policía, especialmente) seguían teniendo a su cabeza hombres, como el prefecto Jean Chiappe, absolutamente imbuidos de una ideología y una práctica fascistas. “Es el poder burgués —escribe también Semprún— quien, en definitiva, se mostraba corrupto, corruptible y corruptor” en el “affaire” Stavisky, uno más por otra parte, entre los numerosos de la época.

Eran las vísperas de Leon Blum y el gobierno popular.





No era frívolo, aunque lo parezca. Tenía que ver con un vago deseo de americanismo, de extender raíces que parecían superficiales porque acababan demasiado rápidamente en los barcos. Y cuando por fin llegamos (amor: éramos muchos), no vimos, como no lo hace ningún turista, al Perú criollo, costño, complejo, actual. Buscábamos (y las estadísticas de permanencia en Lima probablemente sumarían razones), al Perú que soñamos, el mítico, sufrido y soberbio Perú del pasado y del futuro que, jovencitos del sesenta, podíamos predecir con exactitud de asamblea universitaria. A casi nadie le interesó Lima, con excepción del olivar de San Isidro y las catacumbas de San Francisco (donde sufrí mi primera experiencia claustrofóbica seria). Pero a veces nos sentamos en la Plaza de Armas, al atardecer, y sucedía algo muy extraño. Los atardeceres de Lima tienen un lujo que no es de este mundo; se pueblan de fantasmas melancólicos que no tienen cara ni referencias, pero se acercan suavemente, como el vino, a nublar el pensamiento. Pero los fantasmas se disolvieron rápidamente en el sol magnífico del Cusco donde, restando a algunos americanos que siempre sobran, estaba el Perú que todo el mundo viene a buscar al Perú. Estaba la admiración, el respeto, el deslumbramiento y la indignación que puede concitar el Perú y su historia, el Perú y sus riquezas, el Perú y sus sufrimientos. Y la gente —como uno: veintiañero, de afuera y de izquierda— quedaba en un estado mental apto para suscribirse sin dudas a las tesis del poder indio. Lima se eclipsaba como una confusión melancólica, cuadro de grises indeseable en la nítida imagen de negros, ocres y rojos.

Pero el destino existe. Tuve después y casi por casualidad que vivir entre los grises y conocer, que no entender, a esta vieja ciudad complicada. Fue una época dura, de imborrables incomprendimientos, y Lima me mostró su peor cara día a día y minuto a minuto: *Lima la horrible* me pareció el libro-espejo más bruñido y lúcido de todos. Había oficinas, humedad, nubes oscuras, soledad: tengo la certeza que ese año no salió el sol, y hasta tuvimos terremoto para que el susto fuera completo. Dónde estaban entonces, pienso, mis amigos, mi gente de ahora en ese año oscuro. Es como pasar por París y no ver el Sena, por Grecia y no encontrar el Mediterráneo. Pero la gente es más difícil que encontrar que las ruinas o los mares. En el Perú, sobre todo.

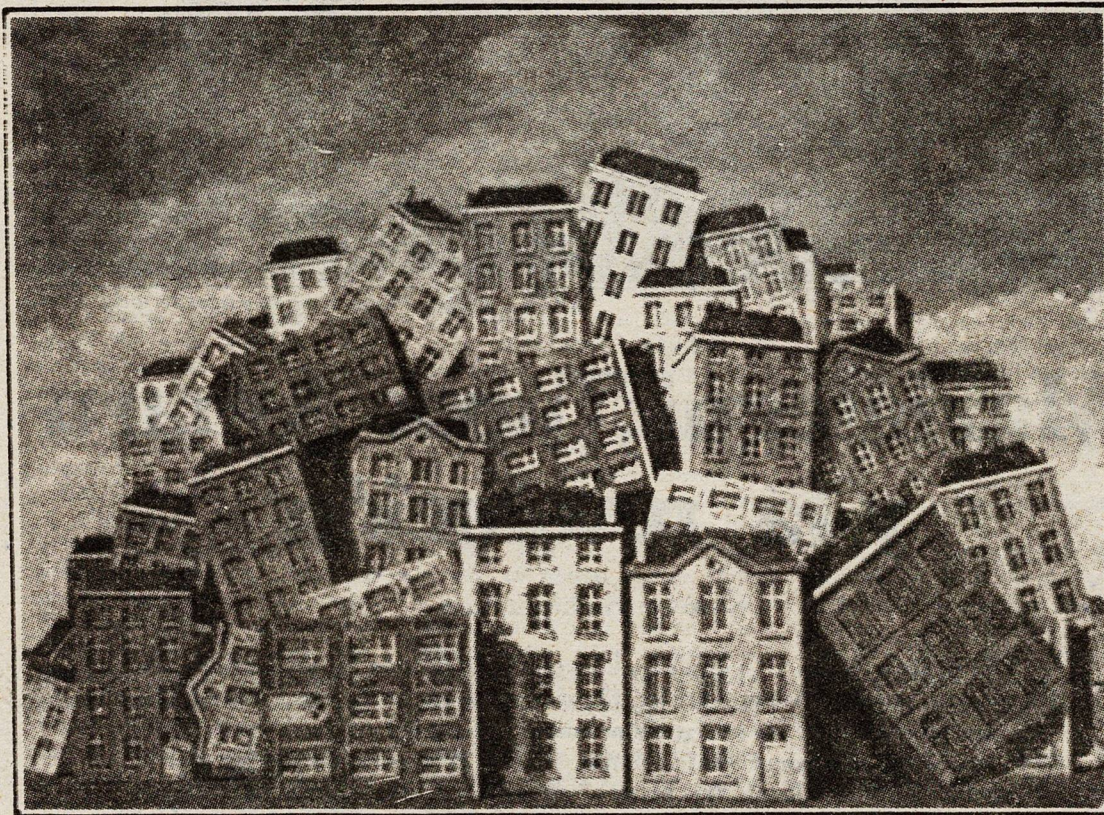
ES DIFÍCIL CONOCER UN PERUANO

Y aquí voy a aprovechar para atacar uno de los mitos limeños más difundidos entre los limeños. Que se trata de gente "abierto". No lo son.

El Perú, testimonio de parte

Rosalba Oxandabarat

Entonces el Perú era una palabra vagamente mágica, evocadora de un complejo de virreyes patios coloniales y sobre todo de un indio silencioso, mítico, de mirada insondable, que esperaba sin apuro la reivindicación del tiempo. Sonido de quenás e imágenes del Cusco.



Son rituales, extraños, complicados, al primer contacto. Y al segundo y al tercero. Es fácil, o relativamente fácil, conocer a un porteño, a un chileno, a un español (argentinos, españoles o franceses han sido mis primeros amigos en el Perú). No lo es conocer a un peruano. Los forasteros en el Perú se huelen y se buscan y forman las más raras cofradías porque los peruanos no los aceptan fácilmente, más allá de los límites de la hospitalidad, que, ya se sabe, es una virtud de buenas maneras y no tiene necesariamente que ver con los sentimientos. Y los forasteros dicen (hemos dicho) pavadas a granel, de las que nacen cuando uno choca con la realidad que no se parece al Perú que buscamos. Y los peruanos, amablemente, endurecen la barrera sin una grosería, sin cambiar el estilo, sin soltar una pista para que el intonso averigüe que se equivocó de tren. El intonso tendrá que aprender durante años, leyendo, observando, escuchando, mirando, peleando consigo mismo y con el exterior. Y si tiene suerte, si es sensible y sociable y sobre todo si le funciona

el olfato, podrá un día comenzar —acabar ya es otra cosa— a entrever el hilo que lo puede conducir al Otro, a los otros que son los más y están alrededor observando amablemente sus tropiezos. Maravilloso día: es el comienzo del fin de la extranjería, no importa lo que opinen en Migraciones.

Porque en el Perú —y hablo de Lima naturalmente, que es el Perú que vivo— los contrastes más totales se dan bajo las apariencias más brumosas, y los que venimos de contrastes menores pero definiciones más nítidas podemos sufrir un shock de varios años hasta entender el sentido de las imágenes y las palabras. Comprender que "nos estamos viendo" puede querer decir "no nos vamos a ver nunca, gracias a Dios", lleva la misma cantidad de tiempo que comprender las ramificaciones —que al parecer se siguen sucediendo— de la izquierda peruana. Mi tío Pablo, el que decía: "Para mí existen los católicos y los ateos, y lo demás es ilusión óptica", podría haber terminado sus días en el Larco Herrera, de haber emigrado al Perú. No hubiera resistido vivir en

medio de "ilusiones ópticas". Pero cómo pasan los años. Ya hace algunos que nos hemos descubierto escuchando cortésmente las incorrectas apreciaciones de un recién desembarcado, y la única diferencia en la actitud que hubiera asumido un limeño auténtico consiste en (experiencia obliga) decirle comprensivamente: "Por favor, no seas animal". Las raíces viejas se van mezclando con las nuevas, y el pasado de una ciudad comienza a ser pasado propio, cuando hay tantos pasos amados y cercanos que lo recorren y amplifican. En ese tiempo cambiamos nosotros, y cambió el país no sabemos cuánto aunque tengamos algunos indicios del cómo. Cambiaron los gobiernos y los temas y sobre todo cambió el "tono" del discurso, y cambió mucho más que lo que puede ser el cambio del uniforme militar al traje civil. Vaya. Cambiaron los autos y la ropa y los periódicos y las autoridades y los precios y los locutores del noticiero —menos algunos sobrevivientes— y los ex-presos o deportados son senadores o diputados y hay otros presos que seguramente no llegarán nunca

a senadores y hay películas pomográficas y mundial en puestas pero siguen estando las barriadas, sólo que cada vez más grandes y los delincuentes se vuelven pandilleros organizados, armados y hasta promovidos como paradigma a un pueblo que, de entre sus filas, ha tenido bien pocas oportunidades, jugadores de fútbol aparte, de ver surgir paradigmas.

LO MALO Y LO BUENO

En estos años, una vez más, el Perú nos empieza a dar sorpresas. Y como siempre que se aguardan las sorpresas, no se sabe si lo que vendrá es mejor o peor, soportable o insoportable. Y cuántos estamos capacitados para los cambios. No me tocó más que a título de excepción presenciar grandes estallidos, y sin vergüenza confieso que me asustan. De las múltiples cosas buenas, malas y regulares que tiene este país, su rapidez para cambiar en la superficie y su lentitud real para cambiar por abajo ha sido una de las más sorprendentes y, a la larga, una de las más tranquilizadoras. Quizás el Perú no se ha pensado completamente a sí mismo, pero se ha venido dando el tiempo para hacerlo porque es una necesidad real, creo, y el interés que despierta, por ejemplo, Pablo Macera, opino que nace de esa necesidad a la que no responden casi nunca los políticos ni los sociólogos y sí de manera fragmentada o disfrazada los escritores y los poetas.

Bien. Después de tanto tiempo para acostumbrarse al brumoso juego de jerarquías y valores limeños —no digo peruanos, porque la generalización aún es imposible— el estallido del terrorismo nos retrotrae a los comienzos, no sólo porque las reglas del juego cambian y lo negro empieza a ser negro y lo rojo, rojo, sino porque inevitablemente nos separamos de los que nos rodean porque no podemos evitar las comparaciones, los recuerdos y los temores —todos sólidos sustentos del escepticismo—, por más fuera de lugar que resulten. Los que ya han vivido en un país donde hubo terrorismo, y la terrorífica reacción al terrorismo, se parecen a los que han vivido la guerra, que siempre están dispuestos a "todo menos eso", "cualquier cosa menos eso" (aunque en la cualquier cosa no les toque lo peor, y les remuerda la conciencia). Qué poca cosa para darle a este país que nos ha dado tanto: una voz inútil de alerta, la suma de experiencias desgraciadas y, quizás, inservibles. Para entender el Perú, o el pedazo de Perú que nos toca, hubo que cambiar sobre todo las formas del conocimiento. Cambiar los métodos por la intuición, la sociología por la poesía, mezclar la historia con la magia. ¿Qué ciencia hay que emplear cuando se empieza la contabilidad de los muertos?

Las preocupaciones historiográficas de Anderle coinciden, en gran medida, con las de Alberto Flores Galindo.

Por eso *El Caballo Rojo* aprovecha el paso por Lima del historiador húngaro para invitar a los dos estudiosos a discutir sus puntos de vista. Una taza de café, una grabadora y la mejor disposición a entrar en materia. ¿Sobre qué? Naturalmente, sobre la común preocupación por los movimientos sociales y políticos de los años 20 y 30 y por el significado de la revolución de Túpac Amaru. ¿Qué relación encuentran entre estos dos momentos de nuestra historia?

LA ACTUALIDAD DE TUPAC AMARU

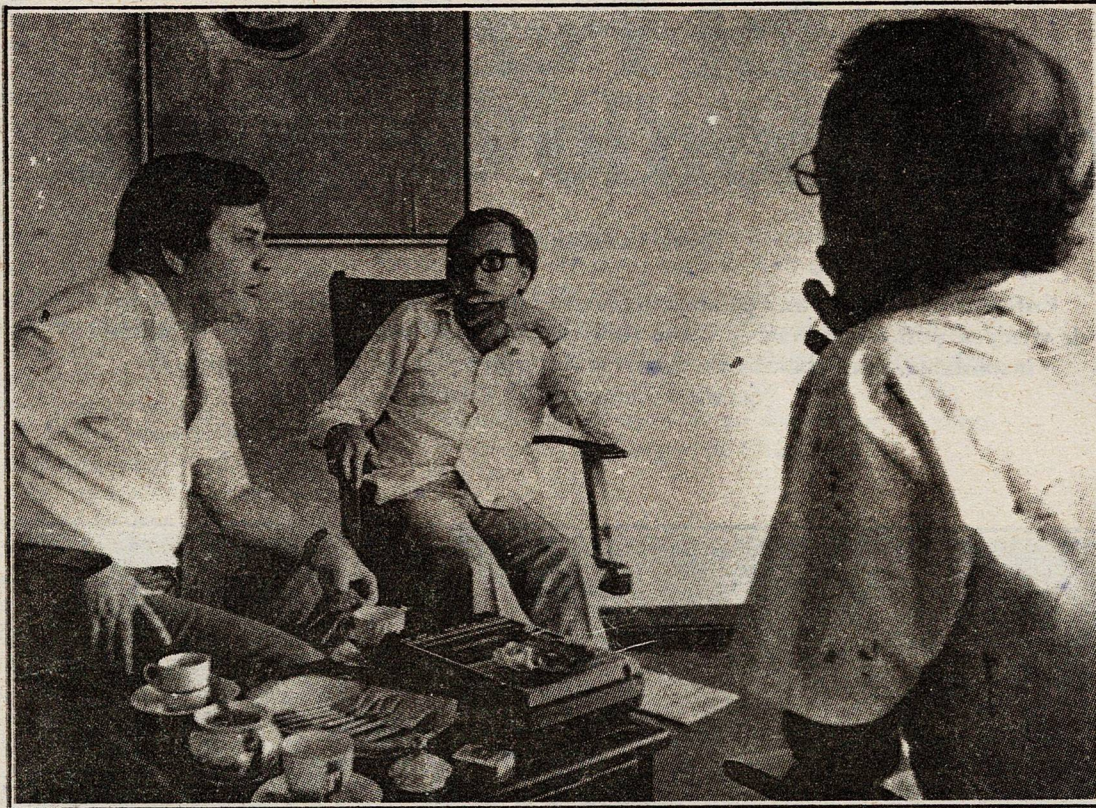
Adám Anderle. Yo comenzaría por otra pregunta: ¿por qué estudiamos hoy los años 20 y 30 de nuestro siglo? Y respondería diciendo que la razón está en que en esos años la reflexión sobre la realidad peruana —con Mariátegui y Haya de la Torre, Víctor Andrés Belaúnde y José de la Riva Agüero— alcanzó su más alto nivel. Y digo "más alto nivel" también en comparación con las discusiones de entonces en América Latina. Es en el Perú en donde las corrientes ideológicas de la época encuentran sus mejores exponentes. Me parece que, en gran parte, los problemas debatidos en esa época no están todavía resueltos.

Flores Galindo.— ¿Sería esa la razón de la vigencia actual de las preocupaciones de los años 20?

A.A.— Sí, pero pienso también que la intelectualidad de hoy, al recoger la herencia de esos años, lo hace desde una perspectiva diversa y con una metodología más seria. Creo, pues, que la generación actual va a superar a la de los años 20. Esta es mi hipótesis y mi esperanza.

El Caballo Rojo.— Volvamos a la pregunta inicial: ¿Por qué tuvo esa actualidad la cuestión de Túpac Amaru en los años 20 y 30 y ya vuelve a tener hoy? Pues parece que hubiese tres momentos cumbres en la historia de nuestra ideología: el final del XVIII con Túpac Amaru —está, además, el *Mercurio Peruano* y los ilustrados "amantes del país"—, los años 20 y 30, y hoy.

F.G.— La bibliografía sobre la revolución de Túpac Amaru en la época de Mariátegui no fue especialmente abundante, pero el significado de esa revolución estuvo muy presente tanto en Mariátegui como en Haya de la Torre. Creo que el punto de partida que los remite a Túpac Amaru es múltiple. Por un lado, la preocupación por el problema nacional; por otro, la preocupación por el problema campesino. Y además, el hecho evidente de que ellos viven, como Túpac Amaru, en un momento de encrucijada, de crisis, de paso de un periodo a otro y en el que estallan también movimientos campesinos,



Adam Anderlen, Flores Galindo y nuestro moderador.

Mariátegui, Túpac Amaru y la revolución

José Ignacio López Soria

Dos libros y varios artículos constituyen la producción latinoamericana del historiador húngaro Adám Anderle. El primero de los libros versa sobre las luchas de independencia de los indígenas peruanos al final del coloniaje, y el segundo sobre el movimiento antiimperialista en el Perú entre las dos guerras mundiales. Este último, que pronto veremos en Lima, ha sido galardonado con el "Premio Mariátegui" por la Casa de las Américas en 1981. Además del estudio, ya publicado y pirateado sobre el aprismo en Cuba en los años 20 y 30, Anderle tiene en prensa un grueso volumen sobre el movimiento obrero latinoamericano.

sobre todo en las zonas de Cusco y Puno, que van a contribuir al deterioro del sistema servil de las haciendas. Les preocupa, pues, un problema que se había planteado en los días de Túpac Amaru: ¿es o no posible una revolución campesina? Y veían en Túpac Amaru un intento de respuesta a esta interrogante.

REVOLUCIÓN BURGUESA TEMPRANA

—Anderle asiente con Flores Galindo, pero añade un nuevo enfoque del tema. Para Anderle, la revolución de Túpac Amaru fue el primer intento en el Perú de poner en marcha un desarrollo autóctono independiente y libre. Se había ido formando en la sierra sur del Perú un embrión de desarrollo capitalista temprano que constituye los intereses que están detrás del movimiento tupacamarista. La competencia inglesa y las estructuras coloniales mataron en germen dicho embrión. Por eso ve Anderle en la revolución de Túpac Amaru un símbolo —para

el Perú y para toda América Latina— del proceso autóctono independiente. Flores Galindo no está ya tan conforme. "Lo que tú planteas —replica— llevaría a pensar la revolución de Túpac Amaru en términos similares a los de una revolución burguesa en Europa".

A.A.— No exactamente, porque hay que comenzar diciendo que en Europa hay varios tipos de revolución burguesa. La revolución de Túpac Amaru (y conste que digo revolución y no sublevación) no es semejante a la revolución francesa ni a la inglesa; habría que compararla, más bien, por ejemplo, con la guerra de los campesinos en Alemania que era una revolución burguesa temprana. Y hay que subrayar el último término: temprana.

F.G.— Bien, digamos una variante de la revolución burguesa, la revolución burguesa temprana tal y como lo plantea Engels a propósito de las guerras campesinas de Alemania. Pero este razonamiento puede hacerle a uno caer en trampas. Se cae en anacronis-

mo al proyectar cosas del presente al pasado y además se comete un desfase espacial al proyectar ciertas categorías elaboradas para la historia europea a la historia de América Latina. Y digo esto porque no podemos olvidar que la revolución de Túpac Amaru, aunque pretendió poner en marcha un cambio sustancial del orden establecido, quiso también explícitamente restablecer la monarquía incaica, claro que una monarquía sui generis porque en ella cabían no sólo indios y mestizos sino criollos y negros, es decir, todos los que no fueran españoles. El liderazgo de esa monarquía lo tendría la aristocracia indígena que había supervivido a la Conquista y se había mantenido, de manera agónica a veces y a veces con esplendor, durante los siglos XVII y XVIII.

A.A.— De acuerdo, pero la restauración del Tawantinsuyo era en Túpac Amaru un revestimiento ideológico. Lo que interesa son los contenidos ocultos detrás de la fórmula monárquica

y lo que se ocultaba detrás de ella eran los intereses hegemónicos de los curacas. Pero Túpac Amaru propicia una política de alianzas con los criollos, incluso con los hacendados criollos y con todos los nacidos en el Perú. Por eso digo que Túpac Amaru es el primer político moderno, porque piensa en un Perú integral. En Túpac Amaru hay también influencia francesa, de la Ilustración, y además una experiencia en el comercio moderno. Evidentemente Túpac Amaru es un curaca, pero un curaca muy moderno.

F.G.— Yo diría que es más bien una persona a caballo entre dos mundos, con un pie en la modernidad y otro en la tradición (Claro, interrumpe Adám, la tradición es su fuerza). Pero, además, hay que distinguir entre las intenciones de Túpac Amaru y lo que en definitiva termina ocurriendo, que no depende tanto de lo que quieren los líderes sino de lo que acaban realizando sus seguidores. Y lo que sus seguidores —básicamente campesinos indígenas de comunidades, arrieros, artesanos del Cusco: para limitarnos sólo al espacio peruano— acaban realizando fue algo que torció por completo los propósitos de Túpac Amaru. Acabaron realizando una revolución indígena y campesina que quería regresar al Tawantinsuyo, pero imaginado éste como una sociedad igualitaria en la que no existirían ni criollos ni mestizos ni negros. Es decir, desarrollaron un racismo al revés.

—Adám interrumpe para señalar la existencia de dos corrientes en el movimiento: una pluralista y de alianza con los criollos, que defendía Túpac Amaru, y otra campesina, bastante "sectaria" e indígena. Se trata de dos alternativas de desarrollo agrario, una en función de los intereses de los curacas y los hacendados criollos, y otra en función de los intereses de las masas indígenas. Sí, intereses contrapuestos —añade Flores Galindo— cuya inadecuada articulación constituye precisamente la debilidad básica de la revolución de Túpac Amaru. Adám ve en el concepto integral de nación y en el intento de resolver el problema de la tierra la mejor herencia de Túpac Amaru y la razón de su vigencia en la época de Mariátegui y ahora. Flores Galindo pone más bien esa herencia en la manera de encarar el problema de la cultura indígena. El triunfo de la revolución de Túpac Amaru habría significado, en su opinión, la implantación del quechua como idioma oficial, la elevación del Cusco a capital del Perú, la hegemonía de la aristocracia indígena y el despliegue de las manifestaciones de la cultura indígena. Pero la revolución fue derrotada y nuevamente, como en el siglo XVI, la cultura indígena pasó a ser una cultura a la defensiva. A comienzos de nuestro siglo esta cultura soporata un embate más fuerte. Ahora es el desarrollo capitalista tratando de desarraigar a los

campesinos y de uniformizar la cultura en el Perú.

MARIATEGUI Y LA INTERNACIONAL

La discusión podría seguir por horas, pero los lectores de *El Caballo Rojo* saben que Adám Anderle y Alberto Flores Galindo coinciden también en la preocupación por los problemas del surgimiento del movimiento comunista en el Perú y que ambos han estudiado las relaciones entre este movimiento y la Internacional Comunista o Tercera Internacional. De Flores Galindo se conoce su libro "La agonía de Mariátegui" en donde aborda directamente este tema. Y de Adám Anderle conoceremos pronto el libro que le publica la Casa de las Américas sobre este problema: ¿Qué pasa, pues, con estas relaciones? ¿Qué hay de la discusión entre Mariátegui y la Internacional? ¿Qué significó la presencia directiva de Ravines en el movimiento comunista peruano?

A.A.— Lo primero que diría es que en los años 30 y 40 de nuestro siglo todas las corrientes ideológicas y políticas peruanas, y no sólo el Partido Comunista, pierden la perspectiva y la sensibilidad para entender los problemas del país. Esta pérdida es, pues, un fenómeno general en el Perú en esos años. ¿No les parece?

F.G.— Bueno... creo que lo característico del pensamiento de Mariátegui fue el intento de articular la reflexión marxista con la cultura andina, y entiendo aquí la cultura en el más

amplio sentido del término. Por ejemplo, a Mariátegui le preocupa qué papel puede desempeñar la comunidad indígena en la construcción del socialismo en el Perú. No entro a discutir si las conclusiones a las que llegó Mariátegui fueron o no correctas, tampoco si tendrían hoy vigencia o no. Lo que me interesa es la perspectiva en el razonamiento del problema. Y esa perspectiva muere con Mariátegui. Se produce una escisión entre marxismo y cultura andina, me refiero al marxismo como organización. La organización de los comunistas peruanos, imbuida de un marxismo terriblemente dogmático, prescindió en la práctica de atender a las preocupaciones que nacían del mundo indígena y del mundo campesino. Claro que hubo excepciones y variantes en este panorama de despreocupación por lo indígena.

El Caballo Rojo.— Pero vamos al problema de la relación con la Internacional. ¿Qué relación hubo entre Mariátegui y la Internacional y luego entre el Partido Comunista y la Internacional?

F.G.— El punto de partida es el siguiente: para Mariátegui, si bien la revolución era un fenómeno mundial, no había un centro desde el cual la revolución tuviese que desarrollarse en el mundo; la revolución podía tener varios centros puesto que no había una historia universal ni una cultura universal. Lo que definía la historia universal era la pluralidad de situaciones y eso mismo debería definir a las revoluciones. Y co-

mo no había un centro al que hubiera que subordinarse y del que hubiese que esperar las teorías y las consignas, era necesario crear, por eso el marxismo era una "creación heroica" que debería nacer de una cierta tradición nacional. Para Mariátegui nuestra tradición nacional estaba fundamentalmente constituida por elementos indígenas y campesinos. Al morir Mariátegui el Partido Comunista asume el postulado de la Internacional de que hay un centro de la revolución.

CLASE CONTRA CLASE

A.A.— Quisiera referirme primero a algo anterior: ¿qué influencia tuvieron las ideas comunistas de los años 20 en Mariátegui? ¿Por qué no preguntamos qué influencia positiva tuvo el Komintern en el desarrollo intelectual de Mariátegui? Pero hay más, durante la crisis económica mundial el movimiento comunista, con Ravines y sin Ravines, siguió una línea sectaria. Yo pienso que si hubo diferencias entre Ravines (y el Partido Comunista Peruano) y la Internacional. Y sobre el soviético, hay que aclarar, Alberto, que en Morococha, lo mismo que en Cuba y en El Salvador y en otros lugares, no sólo los líderes—Ravines entre ellos— quisieron implantar soviets, lo quisieron también las masas de obreros, es decir, la implantación de soviets obedece a una atmósfera de lucha obrera durante la gran crisis económica mundial. En esa época muchos obreros y lu-

chadores pensaban que había llegado el momento de la revolución mundial. La creación de soviets obedecía a esta creencia. A lo que voy es a lo siguiente: no se trata de culpar a Ravines o a la Internacional de desarrollar una política sectaria. De lo que se trata es de advertir que en esos años las condiciones de la lucha de clases, también en el Perú, eran muy duras, se trabajaba en la ilegalidad y no había tiempo para meditar a fondo sobre los problemas. Creo que es un simplismo reducir la explicación a los errores de Ravines o de la Komintern. Me pregunto, por ejemplo, qué relación pudo tener Ravines con Moscú en este ambiente de ilegalidad y clandestinidad. Pienso que no tuvo ningún contacto directo. En cualquier caso creo que hay que estudiar el movimiento comunista en cuatro niveles: regional, nacional, continental e internacional. Y hay que analizar con cuidado las diferencias, los debates y las contradicciones entre estos niveles. Es sabido, por lo demás, que el buró de Buenos Aires, a través de Alberdi, y la Komintern, a través de Lossowski, critican a Ravines.

F.G.— Lo cierto es que Ravines trae al Perú la táctica de la lucha de clase contra clase que es, sin duda alguna, una directiva de la Internacional y que significa un cambio sustancial de los procedimientos seguidos por Mariátegui.

A.A.— Pero esa táctica traída por Ravines encuentra eco en las masas.

F.G.— Naturalmente no todo

se reduce a calco, si esa táctica penetra es porque existían las condiciones para ello. El problema está en que el Partido Comunista Peruano es muy débil, nada creativo, arrinconado por partidos rivales más fuertes. Y esa debilidad lo obliga a seguir más de cerca los planteamientos de la Internacional. Si las tesis de Ravines encuentran eco en el Perú es también porque hay sectores obreros pauperizados por la crisis y desesperados. Estos sectores, los mineros, por ejemplo, acogen la tesis del soviético, predicada por Ravines, pero la entienden de otra manera, no piensan que el soviético sea la célula embrionaria de la revolución, el mecanismo de poder directo de las masas, sino lo entienden como un mecanismo para salir de su condición de obreros y volver a ser campesinos. Lo cierto es que el Partido Comunista queda debilitado y que aprismo y sanchezcarrismo copan la escena política. En este fracaso del partido hay una responsabilidad de Ravines, como la hay también de la Internacional puesto que Ravines seguía las directivas de ésta. Sería ingenio e irreal echar toda la responsabilidad exclusivamente a Ravines. Hay necesidades internas que condicionan esa táctica. Pero es igualmente erróneo eximir de responsabilidad a la Internacional.



Hace poco nuestro árido lagarto se mandó un puyazo (o puyacito, no más, casi sin ruido), contra los cantores que utilizan a conocidos poetas para adosarles su música y "popularizar" así versos que, creo que decía más o menos, deben conocerse por sí mismos. Como es casi mortal reñir con Azabache, opino lo contrario, pero de antes, no por llevarle la contra ni buscar polémica. El sabe más de poesía. Pero quizás no ha descubierto el placer de descubrir a un gran poeta tarareando una canción. Y así lo han hecho miles de personas que ¿habrían llegado al poeta solas?, quizás, pero seamos sinceros, probablemente no. ¿Es que Serrat le ha hecho un favor a Antonio Machado? Probablemente fue al revés, pero Machado no puede quejarse—Serrat tampoco—y exceptuando los luchadores por los fueros de la poesía, nadie, y sí felicitarse mucha gente que canta por ahí aquello de que "¡Caminante no hay camino!". Ved: he visto muchos, o algunos, niños cantando estas cosas, ¡en plena era de "Menudo"! mucho antes de que pudieran dedicarse a leer el verso escrito. ¿Y para qué sirve? Ah, decía Onetti en alguna parte: ¿Qué más quisiera yo que escribir para el pue-

Poemas y canciones

Amalia Sánchez

blo! Pero podemos olvidarnos de los nombres célebres que firman los versos vueltos letra de canción. Si no supiéramos de quién se trata—y eso le pasó a mucha gente: una muchacha dijo, ojeando por vez primera un libro de Miguel Hernández: "Ah, es el que le hace las letras a Serrat"—diríamos: ¡qué bien, una canción con letra! (porque no le podemos llamar así a la abrumadora cantaleta, no la de corazoncitos destrozados y perversa pérdida malvada, sino a la supuesta "poética" de juglares dizque serios).

Así, con la ignorante inocencia, escuchó mucha gente embelesada por primera vez a estos dos grandes que el catalán popularizó en un fenómeno de repercusiones únicas (porque también está Paco Ibáñez con Góngora, Quevedo y García Lorca, y con Gabriel Celaya, Blas de Otero y Rafael Alberti, porque este Paco es bien amplio, y en Francia, Ferrat con Aragón, y Mikis Theodorakis con George Seféris en Grecia y Soledad Bravo ape-

lando hasta al Martín Fierro). Porque todos estos, y algunos más, debido a las limitaciones no tan inocentes de los medios de comunicación quedan (y a veces lo merecen) para una minoría que viaja y escucha, conoce y compra, pero Joan Manuel Serrat, no se sabe bien por qué, incluyendo publicidad, pinta y alguna mala película, logró uno de esos extraños fenómenos de comunicación hispanoamericana llegando a convertirse en el cantor de habla española, bueno, que logró más trascendencia, ¡después de Carlos Gardel! (excluimos a los Rafaelles, Manolos y Julios—buenos o malos, pero de corta vida. Y circulación restringida a la masa media—aunque en Hispanoamérica lo de media sea bien relativa—, sin poder llegar a captar ni a los extramuros de la inteligencia). Claro que Serrat no inventó la pólvera—tampoco "Los Panchos" inventaron el bolero—; se limitó a hacerla explotar con propiedad. Pero qué buena propiedad: después de haberla escuchado un millón trescientas

cincuenta mil veces, las "Nanas de la cebolla" me parece la más hermosa canción de cuna que haya oído en mi vida, y pienso: la más hermosa canción de cuna, no el más hermoso poema sobre canción de cuna.

Porque, digo, ¿por qué está decretado que haya una línea divisoria entre canción y poema, entre buena música y buena letra? ¿Lo entenderían así los viejos juglares? Olvidándonos de autorías, es un alivio escuchar esa conjunción notable de lo que se dice con el cómo se dice y al ritmo que se dice. ¿O la poesía no es para escuchar?

Hace años, Alfredo Zitarrosa, entonces joven cantor y todavía periodista, entrevistó a Atahualpa Yupanqui. El viejo maestro, compositor de todas sus músicas y todas sus letras, no me acuerdo con qué palabras, aconsejaba al novel compositor que era Zitarrosa que recurriera a los buenos poetas orientales, si tenía dudas sobre la efectividad de lo propio. Para qué inventar malo, si hay tanto

bueno hecho, decía más o menos el mítico antecesor del canto social, la poesía social y cuantas socialidades por esta América marchan. Cierzo que Atahualpa, en la cima de su consagración, podía estar con su pizca de soberbia frente a los tanteos, que por serlo, no siempre dan buenos resultados, sin dejar por eso de ser imprescindibles. Pero su razón no le faltaba, y lo prueba tanto aceptado rebosante de buenas intenciones y escasa vigencia como cualquiera puede encontrar en las colecciones de discos de sus amantes de la canción (y muy especialmente, las que tienen que ver con el "nuevo canto", la "canción protesta", y todas esas cosas).

¡Ah, los que como George Brassens, Yupanqui, Raimón, y también Serrat y aquí en Lima, Chabuca Granda pueden ser, siempre o circunstancialmente, sus propios poetas, manteniendo una línea, trayectoria y personalidad! Pero, por lo menos, todo el mundo sabe Pese al refrán, lo que natura no da, los poetas prestan. Hay tanta buena música que es preferible escuchar en inglés para no enterarse de lo que dicen. Nada excesivo, ni totalitario: no asesinar poetas. Si tomar la belleza allí donde se encuentra (aunque me regue Azabache).

MUERTE GARANTIZADA

De Julián Díaz Valverde comentamos hace algún tiempo su poemario *Lúe*, en uno de cuyos versos el autor consideraba a "El botecito" como su Pamaso particular. Ahora que ha concluido la huelga que paralizó las labores en esas casas del Callao que funcionan con licencia especial de la prefectura, el poeta ha cobrado nuevos arrestos y en el último número de su revista de poesía *Zahorí* (marzo, 1982, No. 4) se manda la parte con un aviso de media página que, pomposamente, dice: "Usted no debe morir sin haber leído *Lúe*, de Julián Díaz Valverde un libro que llena el vacío de clásicos de nuestra época" (sic). Ya lo sabe, amigo lector: si la náusea sartreana lo empuja al suicidio, no malgaste su dinero con folíolos u otros insecticidas; la lectura de nuestro clásico aborígen le garantiza la muerte.

LA REVISTA

Continúa con su buena onda esta publicación que dirigen Julio Cotler y Luis Pábara. En su número 7, correspondiente a marzo, encontramos un artículo de Fernando Rospigliosi sobre Polonia, en el que concluye que "la Unión Soviética jamás va a soltar a Polonia. El pueblo polaco obtendrá su independencia sólo cuando el imperio soviético sea derruido por los trabajadores de la URSS y Europa Oriental. Entre tanto, sólo obtendrá una relativa autonomía, siempre amenazada por los rusos". También escriben Antonio Comejo Polar (sobre la última novela de Vargas Llosa), Jorge Burga ("La arquitectura del velasquismo"); Federico de Cárdenas ("Los ahorados y el pomo"), Guillermo Romero, Norman Myers, Hélan Jaworski, José Deustua, entre otros. La revista también publica poemas de Julio Ortega, recientemente laureado en el concurso COPE de cuento, y reseñas de libros aparecidos últimamente. Buena lectura para todos los gustos.

PERIODISTAS SANMARQUINOS

El Programa de Comunicación Social de San Marcos y su Centro de Estudiantes realizarán en el mes de mayo un seminario curricular. Para preparar los materiales que se discutirán en dicho seminario, a partir de mañana lunes (a las 6 p.m. en el teatrín de Educación, Ciudad Universitaria) habrá una serie de paneles con participación de profesores y especialistas. Aparte de profesores sanmarquinos como Edmundo Lévano (en realidad, César Lévano) y Carlos Oviedo, han sido invitados Miguel Alva Orlandini (ojalá que no se chupe y asista), Juan Gargurevich, Alfredo Paiva, Rosa María Alfaro, Walter Neira y delegados de la ANP y FPP, entre otros.



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

LA LOZANA ANDALUZA

Señora, yo os conozco. Esta mañana os encontré en el campo de las flores, culeteando entre las coliflores, y los nabos, con aire de putana.

Ibais tan andaluza, tan romana, tan respingos meneos y temblores que no hubo en el mercado vendedores sin pregonar su amor por la Lozana.

Señora, ya que os veo, os rogaría que esa luz, que ese sol de Andalucía, con ese hablar que en vuestra lengua asoma,

no salven de tan triste vida perra, ya el coño en paz o alzado firme en guerra siempre andaluza, pero siempre en Roma.

RAMPIN

Tú te estabas meando en una esquina de la Vía Montoro. Tu meada tan alta fue que casi muere ahogada la Imperia que la Garza Montesina.

Con tu dingundón y tu propina logras siempre una buena cabalgada, mas sin igual, cuando tu enamorada jaca andaluza sobre ti camina.

Tú eres Rampín, bello aprendiz de amante, el duro y firme y más doncel badajo, siempre a sonar dispuesto en cada instante.

Pero tu jaca se voló paloma ciego Rampín cuando aquel viento trajo, a sangre y fuego el fin total de Roma.

Rafael Alberti



TETE MARELLA EN FORUM

En la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) se ha inaugurado una exposición de dibujos de la artista dominicana Teté Marella.

RECITAL DE POESÍA DE CAMARA

El jueves 22 a las 7 p.m. se iniciará el *Primer recital de poesía de cámara* organizado por el Instituto Italiano de Cultura en su local de la Av. Arequipa 1075. En su primera fecha se presentarán la poeta Sonia Luz Carrillo, la concertista Rosa La Rosa y el Grupo de Cámara.

Una anécdota: En sus memorias inéditas, Benjamín Disraeli cuenta una entrevista política con el primer ministro Galdstone, quien tenía la costumbre de hacer cañías bucales con su ayuda de campo mientras hablaba. En un determinado punto de la conversación, el criado levantó la cabeza y le dijo: "Perdón, sir, pero me parece que usted ha gozado". "Díaz, es verdad", contestó Galdstone mientras le tendía una moneda de oro en la mano.

P.J. O'Rourke

CUCHILLO, CUCHARA

Muchos lectores nos han escrito solicitándonos la explicación de un *slogan* aparentemente inextricable que apareció hace poco en *El Caballo Rojo* en un artículo de Maruja Barrig. "Cuchillo, cuchara" que viva el Che Guevara" era la criptica consigna que hasta ahora había permanecido ignorada por quienes peinamos menos de treinta años. Hasta donde hemos podido averiguar, esa rara mezcla de un verso de seis sílabas con un heptasílabo, cuya ruidosa cacofonía le es conferida por la rima "ara", era coreada hasta el cansancio en los mítines de la izquierda en los últimos años de la década del sesenta. Su origen sigue siendo oscuro, aunque hemos recogido ciertas explicaciones de algunos cuadros de esa época. Así, Lucho Valera, editor de este suplemento, conjetura que tal vez el creador del *slogan* haya sido un camicero que militaba entonces en VR. El actor José Antonio Carcelén, cargando el asunto para las cucharas, se lo atribuye a un vendedor ambulante que también comerciaba con platos y vasos de vidrio. Por su parte, el poeta Rafael Drinot cree recordar vagamente a cierto vate del "Palermo" que pretendió resumir en dos versos las tesis foquistas. Sin embargo, la explicación más verosímil la obtuvimos del politólogo Tito Hurtado, quien afirma enfáticamente que "Cuchillo, cuchara" que viva el Che Guevara" era el grito de guerra que proferían los sufridos comensales de "La muerte lenta", el comedor de la Universidad de San Marcos, cuando la comida no alcanzaba para todos.

INFORMATIVO LEGAL AGRARIO

Con algo de retraso pero con un material de primera, está circulando el número 10 del *Informativo Legal Agrario* que edita el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES). Dirigido por Diego García Sayán—intelectual múltiple, pues no obstante sus recargadas labores de concejal de IU ha publicado en los últimos meses dos importantes libros sobre temas agrarios— esta vez el *Informativo* está dedicado a analizar el Reglamento de la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario, cuyos textos concordados incluye, además de las resoluciones del Tribunal Agrario comentados por Ana María Vidal y la legislación agraria ordenada de los tres últimos meses del año pasado. Esta publicación, una de las más serias y completas en su género, cuenta con un notable plantel de redactores y colaboradores entre los que figuran Fernando Eguren, Francisco Ballón, Gino Costa, Guillermo Fígalo y hasta el hombre fuerte de "El Alamein", el polémico Ricardo Letts.

Cartelera

CINE CLUB

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *La guerra de Corea 1950-53* (primera parte) en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Jr. Ancash 681) a las 7 p.m. *La tierra*, de Alexander Dovjenko, en la Asociación Cristiana de Jóvenes (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m. *Los padres terribles*, de Jean Cocteau, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. *Escenas de la vida conyugal*, de Ingmar Bergman, en el teatro "Felipe Pardo y Aliaga", a las 3, 5 y 7.30 p.m. *Los hermanos caradura*, de John Landis, en el Ministerio de Trabajo, 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. En el teatro "Felipe Pardo y Aliaga" se proyectarán *Allien, el octavo pasajero*, de Ridley Scott, y *Lacombe Lucien*, de Louis Malle (martes 20 y miércoles 21) a las 3, 5 y 7.30 p.m. Cine-club "Antonioni" presentará el jueves 22 *El desafío*, de Francesco Rosi en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) 6.15 y 8.15. El sábado 24 cine acción "Eisenstein" proyectará *El comité de los 19*, de Sawa Kulish, en la Escuela de Bellas Artes (Ancash 681), 7 p.m. Cine club "Melies" presentará *Tabú*, de Friedrich Mumau, en la Asociación Cristiana de Jóvenes (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m. Cine club de la Universidad Agraria proyectará *El último millonario*, de René Clair, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m.

TEATRO

El teatro de la Universidad Católica ha estrenado *Misterio Buffo* en "Campo abierto" (Recavarren 650, Miraflores), de jueves a domingo a las 8 p.m. Esta obra de 2.15 horas de duración trata sobre la vida, milagros y pasión de Cristo. Las historias populares han sido recogidas de los códices de las bibliotecas europeas y abarcan el período medieval que va de los siglos VIII a XIII. Los alumnos de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica están presentando *La tía Lima* (teatrificación de cuentos peruanos de diversos autores que van de Ricardo Palma a Julio Ramón Ribeyro) en el TUC (Canaña 975, Lima), de viernes a domingo a las 8 p.m.

TEATRO PARA NIÑOS

Hoy domingo se estrena la obra *Escuela para brujitas* de la autora canadiense Beth MacMaster en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) a las 4 p.m.

Más allá del honor



Sonia Braga, protagonista de "Yo te amo"

Yo te amo

Yo te amo es presentada al público en ancas de las de Sonia Braga (la "bomba" nacida también y a su manera del milagro brasileño), aprovechando el malentendido para beneficiarse del auge del porno. Sin embargo, y del milagro brasileño trata fundamentalmente este filme, *Yo te amo*, fallida en muchos aspectos, dista bastante del porno (no bastan un par de escenas eróticas por subidas que sean para engrosar la categoría). Arnaldo Jabor, cineasta del Cinema Novo, se ubica aquí en el ombligo del individualismo para atacar ese complejo y chocante milagro, cuyo logro más acabado es la apertura actual que permite, por ejemplo, disidencias como estas.

Cuando comienza, una pantalla de televisión ocupa la pantalla del cine, con un locutor que introduce abruptamente al tema mediante una divertida e inesperadamente provocativa información. Aquí ya Jabor se instala en el absurdo y la crítica verbal que se desarrollará abundantemente más tarde. Paulo, encerrado en su extraño departamento (industrial en decadencia abandonado por su mujer) repleto de aparatos de televisión que graban y sustituyen la vida, se dedicará a perseguir y amar carnalmente a María-Mónica (Sonia Braga) en una gira claustrofóbica por los raros meandros del lugar, una especie de paradigma de esce-

nario surrealista donde a una cama redonda y gigantesca en publicitarios tonos ocres sucede un cuarto lleno de cadáveres de cosas, un pasillo de espejos engañosos o la longilínea sala con los televisores. Ambos son desechados por sus parejas originales, comparten, pues, el carácter doblemente marginal del desamor y la búsqueda del amor en un universo supuestamente metalizado. Y aquí entra el "milagro", las reiteradas alusiones a la "debacle" de afuera, que no se muestra pero sí se dice y manifiesta en ambos protagonistas. Y aquí se produce el quiebre de esta película de imágenes recargadas y sugerentes pero plagada de texto hasta el paroxismo, de textos que declaman el absurdo, la soledad o la confusión, gritándolos en vez de sintetizándolos (a la manera de Bertolucci en el *Ultimo tango en París*).

El enorme éxito que tuvo en el Brasil *Yo te amo*, además de la fidelidad a Sonia, habla indudablemente de la función de receptor próximo del público a los gritos de furia que podrán o no compartir pero en todo caso asimilar. A cualquier otro público, y eso se comprueba en cualquier función, se le escapa incluso el humor corrosivo de muchas alusiones, específicamente brasileñas tanto en lo concreto a que se refiere, como a una forma especial de ser absurdo, sensual, desmesurado.

Los alumnos de un colegio militar se rebelan contra el cierre de la institución, apropiándose de la misma con todas sus armas, exigiendo garantía para su continuidad... Anécdota insólita, ilustrada por Harold Becker en un continuo "cruzarse de campos", que desemboca al final en una, no por callada menos impactante, manifestación antimilitarista. Y los campos se cruzan porque, al principio, creemos hallamos ante una reivindicación de la educación militar presentada como la antítesis cinematográfica de *La ciudad y los perros*... El orden, la salud, la lealtad y la disciplina, encarnada en estos muchachitos y sus pulcros campos y salones, y sobre todo en ese general decidido-paternal militarísimo que encarna George Scott abrumado por las "imposiciones civiles" (lo "civil": otro mundo aludido como opuesto e incomprensible, nunca mostrado y apenas nombrado como el causante, difuminado, oscuro, de imposiciones injustas), capaz de infundir a sus alumnos la mística castrense. La amenaza se alude verbalmente, y se manifiesta físicamente en las patotas burlonas que acosan a los cadetes engalanados que van a su baile de fin de curso. Un arma disparada casualmente señala el comienzo del drama (después, otra arma disparada también casualmente, señalará el epílogo). Entre ambos disparos, se ilustra la disipación del sueño juvenil de honor y dignidad, entre los muros del colegio doblemente acordonados por los muchachos rebeldes y las tropas que esperan la rendición. Con gran austeridad, Becker ilustra la anécdota en una puesta en escena que privilegia los encuadres clásicos, con mínimos movimientos de cámara, muy adecuados al tono pausado y exento de retórica del discurso presentado, donde no hay alocuciones antimilitares sino apenas el exceso de celo de un sueño que se muerde la cola. Todo sueño con armas puede ser peligroso, se colige, justamente porque están las armas, y una maquinaria aceptada para contestar al primer disparo con otros cien. No es la voluntad de los que están a uno y otro lado del muro la que desencadena la tragedia, sino la casualidad que puede hacer que un fusil que cae emita un tiro, o que un muchacho enajenado a la violencia desencadene una masacre por su solo capricho. El esquema narrativo se cimenta con habilidad en algunos acontecimientos claves que preludivarán el futuro discurrir. Así, la noticia de la muerte del general y el ceremonial fúnebre que los cadetes ejecutan en el patio patéticamente instalarán simbólicamente

la presencia de la muerte en el mismo patio poco después, cebándose en lo más opuesto al máximo rango (el recluta más pequeño) y de la forma más opuesta posible a la mística que puede sugerir el ceremonial. De la misma manera, la oscuridad (corte de luz) y la radio, muda de comunicaciones, acontecimientos presentados trivialmente, marcan el final del "tempo" de espera, dilatado entre encuentros o entendimientos internos y desentendimientos con los de afuera. Sólidamente apuntalada, la narración avanza hacia el desenlace con el ritmo fatídico de una premisa segura, y los sucesos de acción, los dis-

cursos que señalan en una dirección falsa (ensalce del militarismo) apuntan a una complicidad que se desbaratará, sencillamente, por la boca de las armas. Derruido espantosamente el andamiaje, sólo quedarán, entre las ruinas y la muerte, un grupo de niños aterrizados. Lo más interesante de este alegato —porque lo es, y fuerte— es que no recurre a ningún elemento externo a aquello contra lo que se dirige, sino que se cimenta en todos los terrenos en la propia lógica que el final impugna, y el tono de austero rigor de una expresividad adecuada al tema tratado.

"Más allá del honor", de Harold Becker.



La Semana Santa y el cine

Como por 600 soles se puede reavivar la fe, como de costumbre las sales limeñas —y la televisión sobre todo— exhuman de sus archivos las series bíblicas, con algunas producciones nuevas que distan de ser renovaciones (como la serie iluminada de estampitas místicas que es el *Jesús de Nazareth* de Franco Zeffirelli, que algunos recordarán anduvo por acá recordando su cercanía a Visconti que le hacían a uno preguntarse que para qué le sirvió). Entre todas, destacó solitariamente el *Barrabás* de Richard Fleischer, una de sus tantas muestras de oficio seguro al servicio de una variadísima temática. Multiestelar, como todas estas

cosas (a Anthony Quinn se le suman Vittorio Gassman, Ernest Borgnine, Jack Palance y algún otro) y apelando a la mística y al espectáculo (con unas excelentes secuencias de circo romano, y hay tantas) construye sin embargo un relato sólido y de a ratos brutal, con un Quinn duro y bien plantado en su pétreo y rebelde personaje, despojado de los aires bufonescos que suelen asignarle otros realizadores, y acercando una visión cristiana cimentada en el rechazo a un status aberrante y tiránico. Estimulante entre tanta exhumación mecánica y beatífica o gratuitamente espectacular como es la tónica cinematográfica de estos días.

El Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), organismo especializado en la problemática profesional del asistente social, organiza para los días 20, 21, 22 y 23 de abril un importante curso de especialización de corta duración.

**TECNICA DE PROYECTOS:
VISION INSTRUMENTAL**

PONENTE: Dr. Seno Antonio Cornely. Trabajador social doctorado en planificación social, profesor de la Universidad de Río Grande Do Sul - Porto Alegre (Brasil).

Inscripción: Profesionales S/, 8000. Estudiantes S/, 6000. Grupo Limitado.
Horario: De 6.30 pm a 9 pm
Local: Jr. Jorge Vanderghen 351 - Miraflores. Altura Cdra. 8 de la Av. Santa Cruz.



Centro Latinoamericano de Trabajo Social

Jr. Jorge Vanderghen 351
Miraflores - Lima, Perú -
Teléfono 403092 Apartado 348



Acaba de aparecer la SEGUNDA EDICION de 20 CUENTOS Y 50 POEMAS PERUANOS.

Selección y notas de Víctor Soracel. "La mejor antología publicada hasta la fecha" Juan Gonzalo Rose (Caretas, 1981).

Otros libros de RIKCHAY PERU al servicio de la Educación Peruana: CUENTOS INFANTILES PERUANOS Y UNIVERSALES selección de Lourdes y Víctor Soracel.

HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX e HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX, de Fernando Lecaros, prólogo de Jorge Basadre. Abarca desde la Revolución Francesa y la Revolución de Túpac Amaru hasta nuestros días.

De venta en las principales librerías. Pedidos a Ediciones RIKCHAY PERU Ap. 30 Lima 18 Telf. 475725

OFRECEMOS SERIEDAD

POR UN PERU MAS JUSTO, MAS LIBRE Y MAS CULTO

ESEP "RAFAEL SACO OLIVEROS"

(R. M. No. 093-82-ED)

EDUCACION SUPERIOR

ESTUDIOS DE ESPECIALIZACION PROFESIONAL

- * ADMINISTRACION DE NEGOCIOS
- * ADMINISTRACION BANCARIA Y DE SEGUROS
- * ADMINISTRACION DE PERSONAL Y RELACIONES INDUSTRIALES
- * CONTABILIDAD EMPRESARIAL
- * DISEÑO PUBLICITARIO

LA ESCUELA SUPERIOR DE EDUCACION PROFESIONAL NO ESTATAL "RAFAEL SACO OLIVEROS", OFRECE AL ESTUDIANTE QUE CONCLUYE LA EDUCACION SECUNDARIA, EN CUALQUIERA DE SUS MODALIDADES, UN SERVICIO EDUCATIVO EFICIENTE, HONESTO Y PERMANENTEMENTE ACTUALIZADO, BAJO LA DIRECCION DEL DR. CESAR CRUZ SACO, EXPERIMENTADO EDUCADOR DE IDONEIDAD MORAL Y PROFESIONAL INDISCUTIBLES, Y CON LA CONTRIBUCION DE UN EXCELENTE PLANTEL DE EXPERTOS Y MAESTROS, CUIDADOSAMENTE SELECCIONADOS POR SU CAPACIDAD Y SU PRESTIGIO.

informes y matrícula

Avda. Guzmán Blanco 245 - Tel. 245463

(A UNA CUADRA DE LA PLAZA BOLOGNESI)



*Instituto Italiano di Cultura
Lima*

PRIMER RECITAL DE POESIA DE CAMARA

Del 22 de abril al 17 de junio
Instituto Italiano de Cultura



Participan: Carlos Germán Belli-Sonia Luz Carrillo-Antonio Cisneros-Arturo Corcuera-Washington Delgado Ricardo Falla-Mario Florián-Marco Martos-Alejandro Romualdo-Javier Sologuren.

Av. Arequipa 1075 - Lima
Todos los jueves a las 7 p.m.

OFRECEMOS SERIEDAD

POR UN PERU MAS JUSTO, MAS LIBRE Y MAS CULTO

ACADEMIA PREUNIVERSITARIA "SACO OLIVEROS"

(ANTES CRUZ SACO)

AUTORIZADA POR EL MINISTERIO DE EDUCACION
POR R.D.S. No. 0645480

**Instituto Modelo de Preparación
para Ingresos**

**MAS DE 30 AÑOS
FORMANDO PROFESIONALES**

inicio de clases

**19
abril**

informes y matrícula

AVDA. GUZMAN BLANCO No. 245 TELEFONO 24-5463
(A UNA CUADRA DE LA PLAZA BOLOGNESI)